

En Doiro,
antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica



Organização

JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA

revisão editorial

RAFAELA DA CÂMARA SILVA



estratégias criativas

PORTO

En Doiro, antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica





NUEVAS MIRADAS ACERCA DEL *CURIAL*

ANTONI FERRANDO FRANCÉS
Universidad de Valencia
antoni.ferrando@uv.es

I. OBJETIVOS

El anonimato y la ausencia de noticias externas sobre la novela caballeresca catalana *Curial e Güelfa* (ca. 1443-1450) han generado unos discursos sobre su procedencia, autoría, fuentes, lengua e intencionalidad que han permitido todo tipo de conjeturas. Las últimas investigaciones sobre la encuadernación del manuscrito y los recientes estudios sobre el contexto cultural de la obra, a raíz del descubrimiento de nuevas fuentes y del análisis de sus rasgos lingüísticos y literarios, nos proporcionan un conocimiento mucho más sólido del texto y de las circunstancias de su gestación y difusión, que tiene poco que ver con las visiones tradicionales sobre la novela.

Los múltiples interrogantes de tipo literario y lingüístico que suscita una obra tan singular como el *Curial* han propiciado en los últimos años la publicación no solo de la edición filológica de Antoni Ferrando (2007) y de la edición crítica y comentada de Lola Badia y Jaume Torró (2011), sino también de numerosos estudios sobre la novela, entre los que destacan los *Estudis lingüístics i culturals sobre «Curial e Güelfa», novel·la cavalleresca anònima del segle xv en llengua catalana* (2012), que he tenido la satisfacción de coordinar¹. Estos *Estudis*, en los que han participado 39 lingüistas e historiadores de la literatura catalana y de la cultura europea del siglo xv, con análisis pormenorizados de la novela desde perspectivas y orientaciones muy diversas, han permitido actualizar y renovar profundamente el estado de la cuestión. Prueba del creciente interés por el *Curial* es que, entre 2005 y 2014, la obra ha sido objeto de traducciones al español (2005, 2009,

1. Las ediciones son: Antoni Ferrando (ed.), Anònim, *Curial e Güelfa*, introducció per A. Ferrando, Toulouse, Anacharsis, 2007; Lola Badia y Jaume Torró (eds.), *Curial e Güelfa*, edició crítica i comentada, Barcelona, Quaderns Crema, 2011. Los estudios son: Antoni Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals sobre «Curial e Güelfa», novel·la cavalleresca anònima del segle xv en llengua catalana*, Amsterdam – Philadelphia, John Benjamins, 2012. Las citas del *Curial e Güelfa* (*Curial*) remiten a mi edición: los números romanos indican el libro y los arábigos el número del capítulo.

2010), francés (2007), alemán (2008), inglés (2011), portugués (2012), italiano (2014) y asturiano (2014), todas editadas, excepto la alemana, bajo los auspicios del Institut Virtual Internacional de Traducció, de la Universidad de Alicante, que asegura su difusión en la mayor parte del mundo.

Mis objetivos ahora y aquí se limitarán a analizar el impacto de los elementos castellano-aragonés e italiano en el *Curial*, la coloración geolectal de su lengua y el modelo lingüístico que utilizó su anónimo autor. Son aspectos esenciales para poder dar respuesta a los interrogantes que suscitó la observación que hizo en su día Jordi Rubió i Balaguer² sobre el doble esfuerzo creativo que habría realizado el autor del *Curial*: en primer lugar, el esfuerzo «por catalanizar el ambiente» y, en segundo lugar, el esfuerzo por «crearse un lenguaje literario» caracterizado por «la abundancia de neologismos, no todos acertados y conformes al genio del idioma». Para responder adecuadamente a estos interrogantes, tendremos que recurrir a la historia cultural y al método filológico respectivamente. Por razones de formación profesional, mis *miradas* se ajustarán a estos parámetros. Al hacerlo así, quizá pueda contribuir a ampliar y matizar las perspectivas meramente literarias del estudio de la obra.

Ahora bien, antes de ocuparme de dichos objetivos, conviene recordar, aunque sea muy brevemente, las características del código que nos ha legado el texto, la naturaleza del manuscrito y las circunstancias de su transmisión. La única copia conservada se encuentra en la Biblioteca Nacional de España, de Madrid, donde se halla catalogada como MSS/9750. No sabemos cuando ingresó y no se ha localizado ningún documento que avale su existencia y circulación antes de que Manuel Milá y Fontanals la diera a conocer en 1876. Es un manuscrito de mediados del siglo xv, con encuadernación mudéjar de medio siglo más tarde. No parece ejemplar de autor, pero sí copia próxima a él. Así lo sugieren las correcciones y anotaciones marginales o interlineales. De acuerdo con Josep Perarnau, Anscari Mundó y Francisco Gimeno, el tipo de escritura y las características del papel apuntan a que la copia privada del manuscrito se habría realizado en el entorno de la escribanía del Maestro Racional del rey Alfonso el Magnánimo (1416-1458). Tal como nos ha llegado dicho manuscrito, el *Curial* es una obra muy bien planificada y cuidadosamente copiada, pero pendiente de una última revisión a juzgar por las pocas lagunas que presenta. Desconocemos las razones de la indocumentación de la obra, que quizá haya que buscar en la incomodidad que podría haber supuesto para el autor la divulgación de algunas actuaciones o situaciones expresadas sibilamente en la novela.

2. *CURIAL Y TIRANT*; DOS FICCIONES HISTÓRICAS EN CONTRASTE

Al abordar el estudio de *Curial e Güelfa* difícilmente se puede eludir la comparación con *Tirant lo Blanc* (1460-1464). El *Curial*, obra más sentimental que caballeresca, refleja

2. Jordi Rubió, «Literatura catalana», en Guillermo Díaz-Plaja (coord.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona, Barna, 1953, vol. III, pp. 727-930 (p. 859).

la asimilación de Dante, Petrarca y Boccaccio por parte de un escritor catalanoparlante y a la vez la impronta que dejaron en él los valores del primer Renacimiento italiano y el contacto directo con la lengua italiana³. En cambio, el *Tirant*, obra básicamente caballeresca con ingredientes eróticos muy explícitos, expresa el desengaño de su autor, Joanot Martorell, ante la crisis de los valores de la caballería medieval. El optimismo y la relativa modernidad de la primera obra contrastan notoriamente con el pesimismo y el medievalismo de la segunda.

Como novela sentimental, el *Curial* se centra en el proceso de crecimiento de su héroe, un joven de «casa baixa», en medio de múltiples dificultades, hasta convertirse en un caballero experto en armas y letras, merecedor del amor de la Güelfa y del principado de Orenge. Como novela caballeresca, la acción remite a los momentos de enfrentamiento entre Carlos de Anjou, conde de Provenza, y Pedro el Grande, rey de Aragón, por la disputada posesión de Sicilia y Nápoles, en el último tercio del siglo XIII. Ahora bien, muchos de los nombres de los protagonistas menores de la novela esconden, bajo sutiles combinaciones onomásticas pero extraídas de la realidad histórica, personajes coetáneos del siglo XV, amigos o enemigos de Alfonso el Magnánimo, que reflejan tanto la dinámica de su política italiana como la de sus alianzas estratégicas en Europa. Todo apunta a que el autor del *Curial* se propuso compatibilizar una historia sentimental – pretexto para expresar su cosmovisión intelectual, moral y estética – con un posicionamiento político de defensa de los derechos y los intereses del Magnánimo en Italia⁴. En cierto modo, el conflicto del Magnánimo con la Santa Sede y Renato de Anjou por la posesión del reino de Nápoles actualizaba el que tuvo el rey Pedro el Grande con el papado y con Carlos de Anjou casi dos siglos antes. En cambio, en el *Tirant* los devaneos amorosos de su héroe se supeditan a sus grandes gestas para conseguir la recuperación del Imperio bizantino, en manos turcas desde 1453. La acción de la novela transcurre en los años inmediatamente anteriores a los de su redacción, pero Martorell desfigura los nombres de sus personajes, poco creíbles históricamente, para ofrecernos una visión iconoclasta y provocadora de un mundo caballeresco falto de auténticas convicciones cristianas.

Las dos obras son tan próximas cronológicamente como distantes en el contexto cultural de su producción o en la manera con que sus autores integraron las fuentes y ela-

3. Véanse, además de las aportaciones reunidas por Lola Badia y Jaume Torró en su ya citada edición y por mí en los también mencionados *Estudis lingüístics i culturals...*, las de Júlia Butinyà, *Tras los orígenes del humanismo: El «Curial e Güelfa»*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1999, y de Sònia Gros, *Aquella dolçor amarga: la tradició amatòria clàssica en el «Curial e Güelfa»*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2015.
4. Antoni Ferrando i Francés, «Sobre el marc històric del *Curial e Güelfa* i la possible intencionalitat política de la novel·la», en Jean-Marie Barberà (ed.), *Estudis crítics sobre «Tirant lo Blanc» i el seu context*, Barcelona, Centre Aixois de Recherches Hispaniques – Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana – Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997, pp. 323-407. También Antoni Ferrando, «*Curial e Güelfa*, ¿una història amorosa en clau?», en Ricard Bellver (coord.), *Dones i literatura. Entre l'Edat Mitjana i el Renaixement*, Valencia, Institutió Alfons el Magnànim, 2012, vol. II, pp. 797-830.

boraron su propio lenguaje literario. No ha sido excesivamente difícil localizar las fuentes del *Tirant*, pues su autor se ha limitado la mayor parte de las veces a insertarlas con maña en la trama narrativa, previa modernización lingüística, pero respetando en esencia su literalidad. La formulación reciente de nuevas hipótesis sobre la identidad de Joanot Martorell, como consecuencia de problemas de homonimia – por los años sesenta del siglo xv coexistieron tres destacados personajes valencianos de nombre Joan Martorell –, ha proyectado serias dudas sobre el sentido de varios pasajes del *Tirant*, empezando por la dedicatoria de la obra al infante don Ferrando de Portugal⁵. Es obvio que nuestra percepción de una obra se ve afectada por el conocimiento de las circunstancias personales de su autor y de su entorno. No adquieren el mismo sentido muchos pasajes del *Tirant* si resulta que su autor es el ciudadano valenciano Joan Martorell, servidor del príncipe de Viana – tal como defienden Jaume Torró y Lola Badia⁶, en contra de los medievalistas que se han ocupado del tema (Agustín Rubio Vela, Antoni Furió, Ferran Garcia-Oliver, Mateu Rodrigo) –, que si es el caballero Joan Martorell, señor de Beniarbeig y coadministrador del condado de Denia en nombre de sus titulares, los Rojas Sandoval – tal como propugna el mencionado Agustín Rubio –, o que si es el caballero Joanot Martorell, hijo de Francesc y Damiata, que, después de perder sus señoríos de Murla y Benibrafim, pasó sus últimos años en la pobreza, acosado por la justicia, tal como han tratado de documentar y justificar recientemente tanto Abel Soler como los medievalistas arriba mencionados excepto Rubio Vela⁷. Esta última hipótesis, que desarrolla la visión tradicional, ahora mejor documentada y argumentada, es la que considero más plausible. En el *Curial*, en cambio, la pérdida o la ausencia de la dedicatoria y de un posible colofón nos priva de informaciones muy útiles para entender algunos aspectos básicos de la obra.

Gracias a la edición castellana de 1511 y a la edición italiana de 1539, el *Tirant* pudo superar una serie de circunstancias adversas para su difusión: un autor casi olvidado, una lengua literariamente menguante y una patria, la Corona de Aragón, políticamente subordinada a la Monarquía hispánica. Aunque dichas traducciones ignoraron el nombre, la lengua y la patria de su autor, permitieron la valoración positiva del *Tirante* que

-
5. Véanse, entre otras interpretaciones sobre la dedicatoria, la de Vicenç Beltran, «*Don Ferrando, rei «spectant». La connexió portuguesa del «Tirant»*», Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2012, y la de Jaume Torró, «El manuscrit, els pròlegs i el *Filocolo*», estudio inicialmente destinado a los ya mencionados *Estudis lingüístics i culturals...*, pero definitivamente publicado en la *Revista de Literatura Medieval*, 24 (2012), pp. 269-281.
 6. Jaume Torró, «Els darrers anys de Joanot Martorell (Regest documental presentat al Congrés Internacional «Tirant lo Blanc» – 520 Anys (1490-2010), el 17 de setembre de 2010». Edición electrónica: <<http://www.narpan.net>>; Lola Badia, «“Volent escriure a vostra consolació e plaer”»: Metge, Corella i altres mestres de la prosa catalana dels segles xiv i xv», en *Catalan Historical Review*, 3 (2010), pp. 185-195.
 7. Un estado de la cuestión en Antoni Ferrando, «Tres Joans Martorell per a un sol *Tirant lo Blanc*», en *L'Aiguadolç*, 43-44 (2015), pp. 45-96, que actualiza la segunda parte de Antoni Ferrando, «Llengua i context cultural al *Tirant lo Blanc*. Sobre la identitat del darrer Joanot Martorell (1458-1465)», en *eHumanista*, 22 (2012), pp. 623-668.

hizo Cervantes en su *Don Quijote de la Mancha* y facilitaron la difusión de la obra por toda Europa occidental. En el siglo xx, críticos literarios como Dámaso Alonso o Mario Vargas Llosa han contribuido a mantener la admiración general por esta obra maestra de la literatura universal. Por otra parte, los numerosos estudios dedicados a la novela y su reciente edición filológica y crítica, realizada por Albert Hauf (2008), han permitido coronar el descubrimiento de probablemente la mayor parte de sus fuentes y, por lo tanto, situarla adecuadamente en su contexto cultural catalán y, más concretamente, valenciano. Gracias a ello y al buen conocimiento de las circunstancias biográficas de su autor, hoy podemos entender mejor el sentido de la novela.

En el caso del *Curial* nos encontramos con una situación muy distinta a la del *Tirant*. El *Curial* sigue siendo anónimo y el conocimiento de sus fuentes, aunque en progreso constante, es todavía insatisfactorio. El anonimato ha perjudicado las investigaciones y la proyección internacional de la obra, que apenas ha sido objeto de atención fuera de la catalanística. Sus fuentes son más difíciles de localizar que las del *Tirant*, no tanto porque sean mayoritariamente italianas como porque su autor las reelabora creativamente y las hibrida de tal manera que dificulta su identificación. Más aún si tenemos en cuenta que la hibridación no solo afecta a las fuentes, sino también a los temas, la onomástica y las formas lingüísticas⁸. La comprensión plena de la ubicación cultural y lingüística del *Curial* solo podrá ser satisfactoria si se desentrañan sus fuentes todavía desconocidas y se descubren las claves de unas situaciones narrativas, de unas combinaciones onomásticas y de unas elecciones léxicas que son todo menos caprichosas. Es así como se podría llegar al descubrimiento de la autoría, que tantos interrogantes despejaría. Tantos que, por desconocerla, hasta se ha dudado de la originalidad de la novela y se la ha atribuido a Milá y Fontanals, el romanista que la dio a conocer gracias a las informaciones de Antonio Paz y Melia, funcionario de la Biblioteca Nacional, de Madrid.

8. Para un estado de la cuestión, véanse la introducción y los comentarios de Badia y Torró a su edición del *Curial e Güelfa*, y Antoni Ferrando, «*Curial e Güelfa*», en Albert Hauf (ed.), *Panorama crític de la literatura catalana, Edat Mitjana*, Barcelona, Vicens Vives, 2011, vol. II, pp. 127-203. Para el estudio del contexto cultural y de las fuentes del *Curial* son imprescindibles las aportaciones de Gemma Avenoza (aproximación codicológica), Arsenio Sánchez (encuadernación del manuscrito de la BNE), Isabel Grifoll (contexto histórico), Anna M. Babbi (fuentes francesas), Rafael Beltrán (conexiones caballerescas europeas), Júlia Butinyà (trasfondo humanista), Dominique de Courcelles (trasfondo filosófico), Vicent J. Escartí (usos y funciones de la escritura), Anton M. Espadaler (trasfondo autobiográfico), Francisco Franco Sánchez (elemento árabe y musulmán), Albert Hauf (Láquesis), Vicent Martines (aspectos plásticos), Juan F. Mesa (fuentes latinas medievales) e Isabel de Riquer / Meritxell Simó (elemento trovadoresco) en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...* Véanse también Jaume Torró, «El manuscrit, els pròlegs...», y Abel Soler, «Iconografía italiana i literatura cavalleresca catalana: les al·legories de les arts liberals en *Curial e Güelfa*», en Veronica Orazi et alii (eds.), *Linguaggi del metareale nella cultura catalana, «QuadRi»—Quaderni de RiCOGOGNIZIONI, III*, Turín, Università degli Studi di Torino, 2016, pp. 41-57. Para un estudio de conjunto del *Curial* será de consulta obligada la tesis doctoral de Abel Soler, *La cort napolitana d'Alfons el Magnànim: el context de «Curial e Güelfa»* (2016), bajo mi dirección.

Al ser publicada su primera edición (1901), hubo críticos literarios como Bernardo Sanvisenti y Marcelino Menéndez y Pelayo que la consideraron una traducción total o parcial de un texto italiano. Hoy casi nadie duda de su autenticidad y de su originalidad, y donde hace pocos años se cuestionaban las «poètiques ficcions» con que nos *distràia* su autor, hoy se consideran esenciales para determinar la poética de la novela. Actualmente conocemos mejor el entorno cultural de su autor y, por medios lingüísticos y referentes históricos, podemos datar la obra entre 1443 i 1450 aproximadamente. Sin embargo, no hemos sido capaces de identificar a su autor. Dada su talla intelectual y su genio narrativo, hoy unánimemente reconocidos, lograrlo no tendría que ser difícil. Pero se necesitará el concurso de medievalistas especializados en la historia de la cultura hispánica, italiana y europea en general del siglo xv para solucionar este enigma.

Los mencionados *Estudis sobre el Curial* (2012), concebidos desde ópticas muy diversas, han permitido abrir nuevos caminos para una mejor comprensión de la obra desde el punto de vista lingüístico y cultural y se han revelado de notable utilidad para detectar o confirmar las fuertes vinculaciones de su autor con Italia. Así, los estudios de Juan Francisco Mesa y de Josep Martines han servido para poner de relieve el papel de los *Commenti* de la *Divina Comedia*, de Dante, y de la *Historia destructionis Troiae*, de Guido delle Colonne, respectivamente, como fuentes directas de muchos pasajes del *Curial*. También los análisis lingüísticos y metodológicos de estos *Estudis* han servido para precisar los rasgos de la *scripta* del *Curial*, delimitar en lo posible el alcance de las interferencias del copista, dar cuenta de la variación de registros y de formas lingüísticas de nuestra novela y confirmar sus características diatópicas occidentales y, más concretamente, valencianas⁹. Asimismo, gracias a la crítica textual hemos podido constatar que el autor del *Curial* desconocía la traducción catalana de la *Divina Comèdia* por Andreu Febrer y la anónima del *Decameron*, ambas realizadas en 1429. Teníamos indicios de las conexiones del *Curial* con Nápoles por detalles como la presencia en la novela de un caballero, Boca de Far, documentado históricamente en tiempos del Magnánimo, y sabíamos que la onomástica y ciertos rasgos lingüísticos nos remiten al norte de Italia. Hoy, gracias a la detección de nuevas fuentes, como el código milanés *Canzone delle virtù e delle scienze*, de

9. Para el estudio de la lengua del *Curial* son imprescindibles las aportaciones de Germà Colón (léxico), Annamaria Annichiarico (aspectos traductológicos), Joaquim Martí Mestre (vocalismo, consonantismo y morfología nominal), Manuel Pérez Saldanya – Xavier Molina (construcciones condicionales), Sandra Montserrat (perífrasis aspectuales y palabras gramaticales), Gemma Rigau – Manuel Pérez Saldanya (adverbios y preposiciones), Joan R. Ramos (verbos copulativos), Xavier Rofes (construcciones concesivas), Beatrice Schmid (perífrasis modales), Max Wheeler (morfología verbal), Emili Casanova (cultismos), Josep Martines (novedades léxicas y semánticas), Javier Terrado (elemento aragonés), Albert Turull – Esperança Ramírez (onomástica), Joan Veny (diatopismos), Curt Wittlin (expresiones multinominales) y Antoni Ferrando (precauciones metodológicas para el análisis lingüístico) en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...* Aunque útiles en su momento, y algunas todavía muy válidas, son obsoletas muchas de las observaciones lingüísticas de Anfòs Par, «*Curial e Güelfa*». *Notes lingüístiques y d'estil*, Barcelona, Biblioteca Balmes, 1928.

Andrea y Bartolomeo de' Bartoli, cuya iconografía fue aprovechada por nuestro autor¹⁰, podemos confirmar que los contactos de este con la Lombardía y, en concreto, con Milán, fueron mucho más estrechos de lo que se pensaba.

Obra, pues, anónima, sin título original, sin índice ni rúbricas, sin datación explícita y sin localización concreta, y con una dedicatoria no conservada – datos que no sabemos si los tenía la única copia que hoy conocemos –, el *Curial* no debería permanecer por más tiempo a la sombra del *Tirant* y en la periferia de la gran narrativa caballeresca europea del siglo xv. Obra aparentemente «estranya», pero a la vez «meravellosa»¹¹, merece no solo una investigación más profunda y rigurosa de sus fuentes, lengua y contexto histórico y cultural, sino un reconocimiento internacional más acorde con su amplio marco de referencia europeo y con su poderosa ambición literaria.

3. EL *CURIAL*, ENTRE LOS PREJUICIOS Y LAS CONSTATAIONES

Uno de los problemas que más han incidido y todavía inciden en las investigaciones e interpretaciones sobre el *Curial* es el de su persistente ideologización en clave catalanista. Ya desde su primera edición (1901), que apareció publicada bajo el subtítulo de *Novela catalana del quinzè segle*, se partió de la presunción de que era una obra gestada en Cataluña, de rasgos diatópicos catalanoorientales y concebida como una exaltación de la nación catalana. O, por decirlo con las mismas palabras de su editor, Antoni Rubió i Lluch: «essent tan patriòtica y tan nostrada la novela, penso que son anònim autor degué de ésser català», entre otras razones porque «la llengua no presenta valencianismes». Poco después, Lluís Nicolau d'Olwer (1908) consideraba que «el *Curial* era «la síntesis del italianisme a Catalunya», y excluía la posibilidad de que pudiera ser en origen un texto italiano: no podía serlo «de cap manera» por su «caràcter nacional». Para Anfòs Par (1928), la referencia de la novela al *llenguatge català* «excloeix» que su autor sea valenciano. En 1953, Jordi Rubió i Balaguer todavía insistía en que «el autor debió de ser catalán y no valenciano», porque «sólo un catalán pudo escenificar con toques tan caballerescos y encomiásticos la intervención del rey Pedro el Grande en el torneo de Melún». En el fondo, se ha tratado de asegurar para Cataluña la gloria literaria que para Valencia representa el *Tirant*, una obra supuestamente traducida de «llengua anglesa en portuguesa, mas encara de portuguesa en *vulgar valenciana*, per ço que la nació d'on jo sóc natural se'n puixa alegrar e molt ajudar per los tants e tan insignes actes com hi són». El novecentismo catalán favorecía estos discursos.

10. Abel Soler, «El lèxic cortés i cavalleresc en *Curial e Güelfa*: mots patrimonials i interferències culturals», en *Anuario de Estudios Medievales*, 45, 1 (2015), pp. 109-142, y Soler, «Iconografía italiana...».

11. Antoni Comas, «Escolis al *Curial e Güelfa*», en Antoni Comas (ed.), *Assaigs sobre literatura catalana*, Barcelona, Editorial Tàber, 1968, pp. 45-107 (p. 108).

Aún hoy se siguen aduciendo las crónicas de Desclot y de Muntaner como fuentes de inspiración patriótica del *Curial* y se siguen exaltando los personajes catalanes de la novela, sin tener suficientemente en cuenta que el marco político de referencia de su autor es la Corona de Aragón, que su patriotismo es dinástico y que, entre los caballeros que desfilan en la novela, los que ocupan el rango más alto son aragoneses. Y se sigue conectando la versión de la leyenda de la duquesa de Ostalriche acusada de adulterio, que recrea minuciosamente el *Curial*, con la versión de la misma leyenda, pero referida a una emperatriz de Alemania, presente en Desclot y en la familia textual catalana, cuando ya Rubió i Balaguer había dejado claro que la versión de nuestra novela se tenía que vincular con la familia textual centroeuropea. Y se sigue insistiendo en la supuesta ausencia de referentes onomásticos valencianos para descartar una posible vinculación del *Curial* con Valencia, cuando la presencia de un Pere de Muncada nos recuerda que los Muncada más famosos en el siglo xv eran valencianos y cuando los Maça / Cornell o los Martines de Luna, de origen aragonés, también presentes en el *Curial*, se habían afincado en dicha ciudad ya desde el siglo xiv. Y se presenta la novela como obra escrita en unas indeterminadas cortes ibéricas de los Trastámara sin destacar que la corte real de la Corona de Aragón, la de Alfonso el Magnánimo, tuvo su residencia habitual en Valencia (1416-1420 y 1423-1430) y en el reino de Nápoles (1436-1458). Y se insiste en las dependencias textuales del *Curial* de fuentes procedentes de Cataluña –como es el caso de la *Historia destructionis Troiae*, que se la relaciona con la traducción catalana de Jaume Conesa, ajena al *Curial*– para diluir la evidencia de la profunda italianidad de una novela difícilmente concebible fuera de la corte napolitana del Magnánimo. Y se cuestiona la coloración léxica predominantemente valenciana de la obra, puesta de manifiesto por Corominas, Colón, Veny y Ferrando, bajo el pretexto del supuesto carácter supradialectal de su léxico. Y se mezclan datos dialectológicos aislados con impresiones culturalistas superficiales para producir hipótesis de adscripción dialectal más que discutibles.... Son solo algunos ejemplos de los prejuicios que se suelen repetir sobre la novela.

Una de las cuestiones más debatidas sobre el *Curial* ha sido el intento de detectar el origen geográfico de su autor a través de indicios lingüísticos. Desde el punto de vista meramente literario, la procedencia y la identidad del autor pueden ser aspectos marginales. No así desde el punto de vista de la filología estricta o desde la historia de la cultura. Ahora bien, situado el debate en sus justos términos científicos, hay que advertir que del examen dialectológico de un texto literario anónimo no se puede deducir el origen geográfico de su autor; solo se puede detectar la coloración diatópica del texto y, en todo caso, una posible vinculación del autor con los hablantes de la variante geográfica reflejada en la obra¹². Que las preferencias lingüísticas de una obra no siempre van asociadas al origen de su autor lo pone de manifiesto, por ejemplo, la praxis lingüística del gerundense Francesc Eiximenis mientras vivió en Valencia (1382-1408). Era frecuente en los siglos medievales que un autor adaptara su obra a los rasgos lingüísticos del lugar

12. Antoni Ferrando, «Precaucions metodològiques per a l'estudi lingüístic del *Curial e Güelfa*», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 1, pp. 31-87 (p. 81).

donde residía a los de sus destinatarios. Sin embargo, entre los estudiosos de la lengua del *Curial* se ha tendido a confundir ambas cosas. Así, Joan Coromines (1954) llegó a la conclusión de que el léxico del *Curial* «parece sugerir un autor valenciano»; Manuel Sanchis Guarner (1972) presentó la obra como de autor «possiblement valencià»; Germà Colón (1973) manifestó que «hay bastante fundamento para suponer que el *Curial* está escrito por un valenciano», y Joan Veny ha respondido a la pregunta con la que Colón tituló una reseña, «És valencià l'autor del *Curial*?», con una expresión del *Curial* característicamente valenciana, «Ausades que sí»¹³ («ciertamente, sí»), que no deja lugar a la duda.

Al estudiar el catalán literario medieval anterior al *Tirant*, se le suele presentar como un lenguaje uniforme. En efecto, la lengua cancillerescas y la literatura más estrictamente cortesana tendían a la uniformidad. Pero la realidad es que la variación diatópica difícilmente dejaba de colarse por alguna rendija textual. En nombre de esa supuesta uniformidad, se ha negado la incidencia y el alcance de la presencia de los diatopismos léxicos en el *Curial*. Sin embargo, estos se hallan muy presentes. Palabras o variantes formales como *acurtar* «acortar», *almà[n]guena*¹⁴ «almagre», *alqueria*, *febra* «fiebre», *purna* «chispa», etc.¹⁵ ponen de manifiesto una capa léxica que, tomada en su conjunto y situada a mediados del siglo xv, revela en el *Curial* una indudable orientación valenciana. No designaré estos diatopismos como valencianismos, porque los contornos dialectales del catalán en el siglo xv no eran tan acusados como los actuales y porque dichos diatopismos ultrapasan a veces el ámbito geográfico valenciano. Por eso me parece más pertinente hablar de preferencias léxicas valencianas. Y estas, que se pueden documentar fácilmente en repertorios como el *Liber elegantiarum* (1472), de Joan Esteve, son en el *Curial* muy numerosas y cualitativamente muy relevantes. Ante la evidencia de estos datos, no parece adecuado negar una estrecha relación de su autor con el catalán de Valencia¹⁶.

13. Joan Veny, «Valencianitat del *Curial*», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 2, pp. 1089-1126 (p. 1124). Aunque los escritores catalanes Francesc Alegre y Francesc Moner (finales del s. xv) utilicen excepcionalmente *ausades*, su uso responde al prestigio literario del catalán de Valencia y no a la penetración activa de la palabra en Cataluña. Véase Germà Colón, *Problemes de la llengua a València i als seus voltants*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 1987, pp. 54-60.

14. El copista no debió de advertir en el antígrafo la tilde sobre la segunda *a*, que corresponde a la forma más extendida.

15. Coetáneamente, en Barcelona esperaríamos *escurçar*, *almangra*, *mas*, *febre*, *espurna*, etc.

16. En su artículo «Ambiente internacional i cultura de cort al *Curial e Güelfa*: primer suplement a l'edició de *Quaderns Crema 2011*», publicado en Lola Badia, Emili Casanova y Albert Hauf (eds.), *Studia Mediaevalia Curt Wittlin dicata*, Alacant, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2015, pp. 51-66 (p. 56), Badia y Torró relacionan la aparición del topónimo Marsella con el «frare menor, lo qual dien que era home de molt santa vida e de la casa real de França» (*Curial* II.100), que reprende al rey de Francia por legitimar los torneos caballerescos y que, después de su sermón, es expulsado «a empentes» del lugar de la batalla, para concluir que «deu ser l'única [connexió] que relaciona indirectamente el *Curial* amb la ciutat de València». Suponen que con este «frare menor» se aludía al franciscano Luis de Anjou, hijo de Carlos II de Nápoles, cuyo cuerpo fue robado de Marsella por Alfonso el Magnánimo y traído a

Los términos del debate se ideologizan cuando se mezcla el análisis filológico con apreciaciones subjetivas, que pueden ser fruto de un examen poco atento de otros elementos de la obra y de su contexto histórico o, simplemente, de prejuicios. Así, se ha invocado la presencia en el *Curial* de los sintagmas «llenguatge català» y «lengua catalana» como argumento para descartar el posible origen valenciano de su autor. Es cierto que los valencianos ya desde el siglo XIV, pero de puertas adentro, tendían a denominar su lengua como *valenciana*, como hicieron, por ejemplo, Antoni Canals o Joanot Martorell. Pero de puertas afuera, y más aún desde la Cancillería y desde la corte italiana del Magnánimo, no dejaron de manifestar que su lengua era la *catalana*, al menos hasta el reinado de Juan II (1458-1479). Si el autor del *Curial* fue un valenciano o una persona vinculada estrechamente con Valencia, que residía, como es muy probable, en la corte napolitana del Magnánimo, no se puede esperar que utilizara otra denominación. Ya me he referido a la supuesta ausencia de referentes onomásticos y ambientales valencianos en la novela como argumento para excluir que el autor pueda ser valenciano. El caso del *Tirant*, obra del valenciano Joanot Martorell, cuyo protagonista es bretón y cuya acción se desarrolla lejos de Valencia, pone de manifiesto la endeblez del argumento. Los lectores del siglo XV difícilmente podrían percibir como no valenciano al personaje del *Curial* que aparece alternativamente como Pero Maça o Pero Cornell, combinación de los linajes paterno y materno que utiliza un personaje histórico valenciano de la primera mitad del siglo XV. Se alude sin duda a Pero Maça de Liçana, señor de Moixent y familiar íntimo del Magnánimo, que había emparentado con los Cornell. Se constata, pues, que nuestro autor tenía un buen conocimiento de la nobleza valenciana.

La tendencia de muchos estudiosos catalanes a ver en el *Curial* una obra vinculada a Cataluña les ha llevado no solo a ignorar o diluir el peso que tiene en ella el catalán de Valencia, sino también a relativizar la importancia del componente castellano e italiano en la novela. Son discursos destinados a preservar la construcción de la catalanidad estricta de la obra. Desde la óptica novecentista catalana, que exaltó a Bernat Metge como «príncipe de la prosa catalana», la presencia en el *Curial* de un reducido número de castellanismos léxicos (*aposentar, manto, medir, mentira, sombra*, etc.) se llegó a ver incluso como un signo de la decadencia literaria que ya habría comenzado a experimentar la

la catedral de Valencia. Aunque el autor del *Curial* suele identificar la religiosidad medieval con la de los franciscanos y beguinos, no creo que, en una novela cortesana como el *Curial*, que exalta a los reyes de Aragón, se aluda negativamente a san Luis de Anjou – hermano de Blanca de Anjou, esposa del rey Jaime II de Aragón, y por lo tanto un antepasado ilustre del Magnánimo –, que era considerado por este todo un símbolo de legitimidad en relación con sus derechos dinásticos a Nápoles. El contexto sugiere más bien un fraile predicador que un franciscano. El autor podría estar pensando en el dominico Laurent d'Orléans, miembro de la casa real francesa de Orleans, cuya *Summa de vitiis et virtutibus* (1279), más conocida como *La Somme le Roi*, tuvo gran éxito entre franciscanos y beguinos. El autor, de espíritu epicúreo, denigra al «frare menor» no por su opción por la pobreza, como hacía san Luis de Anjou, sino por su condena de los combates caballerescos. En todo caso, el autor del *Curial* podría haber elaborado una más de sus habituales hibridaciones.-

literatura catalana antes de que aparecieran las grandes obras literarias de los valencianos Ausiàs March, Jaume Roig, Joanot Martorell, Isabel de Villena y Joan Roís de Corella. No lo vieron así los siempre ponderados Martín de Riquer y Antoni Comas, aunque el primero insistió en compaginar el reconocimiento del ambiente italiano del *Curial* con su originalidad lingüística catalana, y el segundo no dejó de preguntarse, al ver tan intenso ese ambiente italiano, si el *Curial* no habría sido una traducción de un texto concebido en dicha lengua.

Situar el *Curial* en unas indeterminadas cortes ibéricas de los Trastámara no solo no se corresponde con el ambiente y con las fuentes predominantemente italianas de la novela, sino tampoco con la fisonomía singular de su catalán italianizante y con preferencias léxicas valencianas, ni con el contexto plurilingüe y pluridialectal en que parece moverse su autor¹⁷. El autor de la novela refleja su admiración por Dante, Boccaccio y Petrarca, sus contactos con el humanismo italiano, su compenetración con los intereses italianos del Magnánimo, que se sentía heredero del legado de su antecesor el rey «don Pedro» el Grande (1276-1285), y su dominio del catalán de Valencia, prestigiado en la corte y en la cancillería del Magnánimo por el predominio de valencianos y por la fama de escritores como Ausiàs March. Una aproximación rigurosa a la lengua y al contexto del *Curial* no puede prescindir de dichas constataciones.

La resistencia a reconocer el peso del catalán de Valencia en el *Curial* se ha transformado últimamente en un discurso que preconiza la imposibilidad de llegar a conclusiones filológicas sobre los rasgos diatópicos de la novela. Así, se ha llegado a presentar «l'alternança de solucions» del tipo *banyar / mullar* (bañar / mojar), *plegar y arribar* (llegar / arribar) o *roig / vermell* (rojo / bermejo), que «poden ser descrites com a privativament valencianes o catalanes» respectivamente, como una operación «planejada expressament per aconseguir un equilibri entre dialectes propis de la llengua comuna»¹⁸, cuando en el siglo xv estas palabras alternaban, con acepciones distintas, en todo el catalán, incluyendo el de Valencia¹⁹. Diluir o minusvalorar las preferencias léxicas valencianas del *Curial*

17. Según Antoni Ferrando, «Precaucions metodològiques...», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 1, «l'autor visqué la major part de la seua vida a Itàlia [...], segurament en un ambient pròxim a la cancelleria del Magnànim i, per tant, immergit en un ambient plurilingüe i pluridialectal» (p. 77).

18. Lola Badia y Jaume Torró, «El *Curial e Güelfa* i el “comun llenguatge català”», en *Cultura Neolatina*, LXXIII, 3-4 (2014), pp. 203-245 (pp. 241-242).

19. Basta consultar las ocurrencias de *banyar / mullar* y de *roig / vermell* en los textos del siglo xv del Corpus Informatitzat del Català Antic (CICA) y las entradas correspondientes del *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana* (DECat), de Joan Coromines, para comprobar no solo que sus significados eran distintos, sino también que se documentan en todas las variantes geográficas del catalán. Así, *vermell*, hoy término poco vivo en el catalán del País Valenciano excepto en su parte meridional y por eso considerado hoy un orientalismo, presenta muchas más ocurrencias que *roig* en obras valencianas del siglo xv tan extensas y representativas del catalán de Valencia como el *Tirant*, el *Espill*, de Jaume Roig, la *Vita Christi*, de Isabel de Villena, y *Lo Cartoixà*, de Joan Roís de Corella, y siempre semánticamen-

no se corresponde con los datos filológicos objetivos de nuestro texto ni con el contexto cultural de la época.

En consonancia con el mismo discurso, se exageran las inevitables interferencias del copista hasta el punto de cuestionar la fisonomía lingüística del texto autorial. Así, se aduce que, «sense el punt d'observació lingüístic de la rima i del recompte sil·làbic hi ha molt poques maneres de detectar trets directament atribuïbles a localismes propis de la parla» del autor del *Curial*²⁰. Es obvio que todo amanuense deja sus huellas en la obra copiada. Sin embargo, en el caso del *Curial* la revisión textual realizada por un amanuense próximo al autor sugiere que dicho copista debía conocer muy bien los criterios lingüísticos de este, ya que, al hacer la revisión del texto copiado, apenas introdujo correcciones²¹. El análisis textual de la copia del *Curial* que nos ha llegado permite deducir que su amanuense respetó escrupulosamente la deliberada variación formal y léxica del texto original. Es inimaginable que el copista introdujera en el *Curial* las calculadas filigranas lingüísticas de todo tipo que se observan sistemática y coherentemente en la obra.

Ciertamente, un estudio lingüístico riguroso de la obra exige unas precauciones metodológicas que superen las aproximaciones impresionistas²². La primera es sin duda distinguir entre la lengua del autor y la lengua del copista. Como ya observó Anfòs Par²³, la *scripta* del *Curial* «s'acosta a la perfecció definitiva». La sistematicidad de grafías como las de *arrancar*, *anvides*, *estandard*, *haraut*, *maravella*, *sancer*, etc., por citar algunos casos hoy codificados en catalán de manera diferente, sugiere una alta fidelidad del manuscrito a su antígrafo, probablemente del autor o próximo a él. Los juegos de palabras homógrafas o semejantes, como *maça* / *massa*, y las grafías singulares de la novela, como *juybí*, exigían una transcripción esmerada. Las divergencias entre algunas opciones de la *scripta* del *Curial*, como *llaganya*, *malair*, *thesor*, *traure*, etc., y las variantes correspondientes de

te diferenciados. La misma distinción la observamos también en toda clase de textos catalanoorientales del siglo xv, como, por ejemplo, el *Dietari o Llibre de Jornades*, de Jaume Safont. Para *banyar* y *mullar*, cf. Josep Martines, «Aproximació a les novetats lèxiques i semàntiques del *Curial e Güelfa*», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 2, pp. 941-997 (pp. 942-949). *Arribar* y *plegar*, en este caso con la misma acepción, coexistían en todo el catalán occidental, pero este último verbo era y es particularmente muy usado en el valenciano central y meridional.

20 Badia y Torró, «El *Curial e Güelfa* i el “comun llenguatge català”», p. 235.

21 Lo reconocen Badia y Torró en la Introducción a su ya citada edición del *Curial* (2011) al señalar que el texto del MSS/9750 fue objeto de un «repàs dut a terme pel mateix amanuense», con el resultado de «un nombre escassíssim d'errades no detectades pel copista» (p. 11).

22. Como yo mismo hice, en una nota precipitada, en Antoni Ferrando, *Consciència idiomàtica i nacional dels valencians*, València, Institut de Filologia Valenciana, 1980, pp. 104-105, y he corregido en «Precaucions metodològiques...», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 1.

23. Anfòs Par, «*Curial e Güelfa*». *Notes lingüístiques y d'estil*, Barcelona, Biblioteca Balmes, 1928, p. 81.

la normativa fabrística actual se explican porque estas difieren de los usos medievales más generalizados o de las opciones personales del autor.

Contrariamente a lo que suelen aducir quienes no conciben la obra fuera de Barcelona o de su área de influencia, el *Curial* no presenta la confusión entre *a* / *e* átonas ni los de indicios de confusión entre *o* / *u* átonas que cabría esperar en el catalán oriental del siglo xv. Lo confirma el hecho de que la alternancia de terminaciones nominales y verbales en *-as* y *-an* en vez de *-es* y *-en* (*las rodass, maneras, reebass, tengass, vengass*, etc.), que se da en reducido porcentaje de casos, se produce siempre en estos segmentos flexivos, y nunca en posición inicial o medial de palabra, que sería determinante para considerarla como reflejo de la neutralización de átonas. Por otra parte, los excepcionales casos de *confiu* y *renunciu* solo son los resultados esperables de la evolución de CONFIDO y RENUNTIO, y no de la génesis moderna de la desinencia *-o*. La distinción de vocales átonas, los casos esporádicos de obertura de la *e* pretónica (como *ampressa, ansenya, anvvides, rahenes, Danís, naray*) y la presencia de un reducido número de ejemplos de la desinencia en *-e* de la tercera persona del singular de ciertos tiempos verbales (como *ere, havie, hage, sie*) – no infrecuentes en el catalán medieval de Valencia y todavía hoy usuales en gran parte del catalán noroccidental y del valenciano septentrional – confirman que la *scripta* del *Curial* responde al catalán occidental, incluyendo el valenciano, y no al catalán oriental, incluyendo el baleárico. En consecuencia, podemos deducir hipotéticamente que la *scripta* del manuscrito del *Curial* responde a los criterios lingüísticos del autor y nos permite describir de manera bastante segura sus opciones.

Hay muchos indicios en el *Curial* que demuestran que el autor tenía unos criterios lingüísticos y filológicos muy personales. Prueba de ello es que se permita comentar que tendría que haber escrito «cavallers caminants» y no «errants», porque «erre és vocable francès, e vol dir “cami”, e errar vol dir “caminar”», o que adopte exclusivamente *lleixar*, afín al italiano, descartando absolutamente el arcaizante *jaquir* y el innovador *deixar*, afín al castellano, o que traduzca la *Madresilva*, de Juan Rodríguez del Padrón, por «Mareselva», contrariamente a la praxis de Martorell, que no la adapta al catalán. También adopta criterios gráficos muy personales, ajenos a los usos normales del catalán de su época, como cuando, por imitación del italiano, escribe sistemáticamente, por ejemplo, *erbes, ortes* o *thesor*, en vez de *herbes, hortess* o *tresor*, o cuando, por imitación del castellano, opta por *bacanea* en vez de *acanea*, o cuando, por un criterio puramente filológico, se inclina por *lo un* en vez de *la un*, la variante disimilada más generalizada. Así pues, solo si hay alguna desviación esporádica de estos criterios podemos imputarla razonable e hipotéticamente al copista. Estas desviaciones son tan excepcionales que es factible deducir que el copista apenas se apartó de la lengua original de la novela.

Algunos estudiosos del *Curial* consideran irresoluble el problema de la autoría en ausencia de un documento que la certifique. Es improbable que aparezca dicho documento, como improbable es en cualquier otra obra medieval. No existe ningún documento que certifique, por ejemplo, que Jaume Roig escribió el *Espill* (no aparece ni en el inventario de sus libros), o que sor Isabel de Villena fuese la autora de la *Vita Christi* atribuida a ella por su editora, sor Aldonça de Montsoriu (a pesar de que nos dejó unas notas autógra-

fas de su gestión como abadesa), o que la mención de los «dos libres en paper, de forma de fulls, desqüaernats, amb cobles» que figura en el inventario de los bienes de Ausiàs March corresponda a sus poesías. En el caso del *Tirant*, el primer documento que confirma, gracias a un pleito judicial, que la obra era de Joanot Martorell se exhumó en 1991. En general, al hablar de la autoría no documentada de una obra, nos dejamos guiar por la información de los paratextos, que muchas veces distorsionan la realidad, como es el caso del colofón de la edición incunable del *Tirant*, que atribuye a Martí Joan de Galba, poseedor del manuscrito, la paternidad de la cuarta parte de la novela. En el caso del *Curial*, no solo no contamos con ninguna prueba documental de su existencia, sino tampoco con ningún paratexto, si exceptuamos los prólogos de los tres libros en que se halla dividida la novela, aunque sí con un texto muy rico en informaciones sobre las fuentes, la lengua y la cultura de su autor, que, una vez analizadas e interpretadas pertinentemente, pueden conducir a unas conclusiones bastante sólidas sobre su génesis y su autoría.

Los diferentes análisis sobre el *Curial* han generado hipótesis de autoría muy variopintas, que en algunos casos se han presentado como casi conclusivas. Seducido por las hipótesis de nuestros mejores lexicógrafos y por las sugerencias de Joan Ruiz i Calonja (1955), experto en la prosa cancilleresca de Alfonso el Magnánimo, yo mismo me aventuré hace tiempo (1980) a proponer como autor del *Curial* a Joan Olzina, el más ilustre de los secretarios del Magnánimo, pero a la vista de un mejor conocimiento de su biografía intelectual, lo he descartado absolutamente²⁴. Convencida de la vinculación del *Curial* con Nápoles, Júlia Butinyà (1988) se inclinó por atribuir la autoría a Lluís Gras, noble catalán al servicio del Magnánimo. A partir de las identificaciones documentales de los personajes históricos reflejados en la novela, Maria Teresa Ferrer Mallo²⁵ ha propuesto como autor a Lluís Sescases, uno de los bibliotecarios del Magnánimo, hasta el punto de «tenir ja una certa seguretat». Todas estas hipótesis, aunque no han conseguido sus objetivos por falta de una documentación más completa y determinante, coinciden con las sospechas de Ramon Miquel y Planas (1932) de que la novela se habría gestado en la corte napolitana del Magnánimo y nos aproximan sin duda al entorno del autor. En cambio, Lola Badia y Jaume Torró creen que «no és possible resoldre la qüestió» de la procedencia del autor del *Curial*, «perquè la pregunta està mal plantejada. En conseqüència no es pot ni es deu etiquetar dialectalment “el *Curial*” a partir de suposicions marginals i hipòtesis aventurades»²⁶. Sin embargo, en otra ocasión ambos comentaristas sostienen que la

24. Cf. Ferrando (ed.), Anònim, *Curial e Güelfa*, p. 27; Antoni Ferrando, «Joan Olzina, secretari d'Alfons el Magnànim, autor del *Curial e Güelfa*», en *Estudis Romànics*, XXV (2013), pp. 443-463.

25. Maria Teresa Ferrer Mallo, «Fou Lluís Sescases l'autor de *Curial e Güelfa*? El Nord d'Àfrica en la narrativa del segle xv», en Bellveser (coord.), *La novel·la de Joanot Martorell...*, pp. 59-142 (p. 111). Sin embargo, su escasa atención al trasfondo cultural y político del *Curial* le ha llevado a considerar que la novela fue, para su autor, un «entreteniment en el qual es divertí a portar a l'absurd la manera com alguns es guanyaven el suport del rei, o de qui manés, només amb activitats força absurdes com guanyar torneigs» (p. 142).

26. Badia y Torró, «El *Curial e Güelfa* i el “comun llenguatge català”», p. 245.

«varietat dialectal de transició entre català i valencià per al *Curial* que es defensa a Colón & Perea & Ueda (2012) [...] no difereix gaire del «comun llenguatge català»²⁷ del *Curial*, y este «comun llenguatge català» que se cita en el *Curial* se corresponde con «la llengua que [l'autor] està fent servir per a escriure la novel·la», una «llengua catalana comuna, en el sentit d'una llengua cortesana, supradialectal»²⁸.

Ahora bien, como veremos más adelante, el sintagma «comun llenguatge català» solo hace referencia a uno de los registros lingüísticos usados en la novela, el que refleja la lengua más general y común, en oposición al más «intricat» que se da sobre todo, como el mismo autor nos advierte, en el libro III. El autor del *Curial* distingue perfectamente entre la «lengua cathalana» de las traducciones del «Tristany e del Lançalot» (*Curial* II.0) y el «comun llenguatge català» al que alude a propósito de la palabra *garces* en oposición a *piques* (*Curial* III.0).

Las modernizaciones o adaptaciones lingüísticas del *Curial* a efectos de difusión editorial facilitan el acceso del público no especializado a un texto complejo. Son iniciativas imprescindibles si queremos acercar la versión original al lector de hoy. Ahora bien, cuando estas ediciones orientalizan lingüísticamente el texto para ajustarlo al estándar barcelonés actual, o regularizan su variación formal, invisibilizan parte de la variación formal y de la orientación diatópica del *Curial*, es decir, nos privan de la fisonomía lingüística del texto autorial, que es de carácter netamente occidental tanto desde el punto de vista gráfico-fonético como léxico²⁹. Al proceder así, se favorecen los discursos sobre

27. Badia y Torró, «Ambient internacional...», p. 63. El artículo aludido es el de Germà Colón, Maria Pilar Perea, Hiroto Ueda, «Lingüística quantitativa: *Curial* vs. *Tirant*. Una mateixa procedència geogràfica?», en *Vox Romanica*, 71 (2012), pp. 131-149. Una lengua «supradialectal» difícilmente puede coincidir con una «varietat dialectal de transició», la del sur de Cataluña, que, además, solo es de transición entre el catalán noroccidental y el valenciano, pero de ninguna manera respecto del catalán oriental. Es un prejuicio identificar el catalán con el catalán oriental.

28. Badia y Torró, «El *Curial* e *Güelfa* i el «comun llenguatge català»», p. 204.

29. La edición que preparó Marina Gustà para la colección *Les millors obres de la literatura catalana*, de Edicions 62 y La Caixa (Barcelona, 1979) regularizó las grafías, excepto en el caso de las vocales átonas *a / e / o / u*. La ya citada edición «crítica i comentada» de Badia y Torró (2012) también ha orientalizado la mayor parte de las variantes léxicas del *Curial*, predominantemente occidentales, de manera que los originales *amprar*, *anvides*, *arrancar*, *febra*, *jagant*, *laganya*, *lauger*, *Madiona*, *malair*, *maravella*, *Melchior*, *narej*, *rabenes*, *sancera*, etc., por ejemplo, se han convertido en *emprar*, *envides*, *arrencar*, *febre*, *gegant*, *lleganya*, *lleuger*, *Mediona*, *maleir*, *meravella*, *Melior*, *neret*, *reenes*, *sencera*, etc., que reflejan la codificación normativa actual. En cambio, en otras variantes léxicas (a veces dialectales), como *almà[n]guena*, *bambollats*, *traure*, o en los adverbios en *-iment*, como *creximent*, ambos editores han mantenido las formas originales o no las han regularizado de acuerdo con las preferencias del estándar barcelonés, y, en casos como *huy / huy*, *sant / sent*, *ab / amb*, etc., han mantenido el doblete formal, a veces alterando algún elemento gráfico, como en *sovint / sovent*, en donde la forma original *sovén* se ha cambiado sistemáticamente en *sovent*. Júlia Butinyà y Sònia Gros ya observaron estas incongruencias, que también afectan a la morfología y a la sintaxis, en su reseña a Lola Badia y Jaume Torró (eds.), *Curial e Güelfa*, 2011, publicada en *Estudis Romànics*, 35 (2013), pp.

la pretendida supradialectalidad de la obra y sobre la imposibilidad de caracterizarla dialectológicamente.

Si el estudio de las fuentes del *Curial* es imprescindible para conseguir el retrato ideológico y literario de su autor, el estudio cualitativo de su lengua se hace necesario para aproximarnos al contexto cultural y geográfico de la obra y a la posible identificación de su autoría. Un dato, este último, al que por ahora solo nos podemos acercar a través de la acumulación de los indicios que nos ofrece el texto y el soporte material que nos lo ha transmitido. Las dificultades inherentes al estudio filológico de una obra lingüística y literariamente tan singular como es el *Curial* no pueden convertirse en un obstáculo para abordarlo. Muy al contrario, la enorme riqueza de sus datos, todavía poco explotados, es la mejor invitación para intentar vencerlo.

4. EL IMPACTO DE LA CULTURA CORTESANA CASTELLANO-ARAGONESA

Al abordar el estudio de la cultura cortesana hispánica de la primera mitad del siglo xv, habrá que tener en cuenta que Fernando I (1412-1416) y Alfonso el Magnánimo (1416-1458), los primeros reyes de la Corona de Aragón de la casa de Trastámara, acogieron a un buen número de cortesanos castellanos, que alternaron con los cortesanos autóctonos de lengua catalana y aragonesa. Se amplió así el bilingüismo cortesano de los tiempos precedentes. En este sentido conviene precisar que, aunque el aragonés conservaba su estatus de lengua *oficial* del reino de Aragón, la lengua literaria aragonesa ya se había aproximado mucho a la castellana. En cambio, muchos de los nobles de ascendencia aragonesa con posesiones territoriales en el reino de Valencia, como los Maza, los Pardo de la Casta, los Díez de Calatayud, los Martínez de Luna, los Ximénez de Urrea, etc., que solían residir en su capital, tendieron a adoptar el catalán.

La situación de contacto entre la cultura castellana y catalana, que fue intensa en los años en que Alfonso el Magnánimo fijó su residencia en la ciudad de Valencia (1416-1430), se prolongó después de la marcha del rey a Italia (1432). Aunque la corte de Valencia acogió durante varios años a nobles y eclesiásticos castellanos tan cultos como Enrique de Villena o de Aragón (señor de Iniesta), Íñigo López de Mendoza (marqués de Santillana), Alfonso Martínez de Toledo (arcipreste de Talavera), Diego Gómez de Sandoval (conde de Castro y de Denia), Alonso de Pimentel y Enríquez (tercer conde de Benavente), Pero Niño (conde de Buelna), protagonista de *El Victorial*, Ruy López Dávalos (condestable de Castilla) y Rodrigo Manrique (conde de Paredes), entre otros, todos ellos partidarios de los infantes de Aragón, su presencia no alteró el predominio casi absoluto de la lengua catalana. En esta lengua se educó el infante «en Ferran» de

522-527, para llegar a la conclusión que «la modernització no sistemàtica del *Curial* l'aparta igualment de la llengua antiga i de la llengua moderna i allunya l'edició dels paràmetres de la Filologia» (p. 525).

Aragón, el futuro rey de Nápoles «Ferrante», y sor Isabel de Villena, hija natural de don Enrique de Villena. Parte de estos nobles, y entre ellos los infantes Enrique, Juan y Pedro de Aragón, participaron en las gestas italianas de su hermano Alfonso el Magnánimo. Con el traslado definitivo de Alfonso al reino de Nápoles, su capital se convirtió de hecho en el principal centro cortesano de todos los dominios de la Corona de Aragón, y el catalán y el castellano compartieron con el napolitano su condición de lenguas vulgares cortesanas. Las cortes de Valencia, Barcelona y Zaragoza de los dos regentes, la reina María de Castilla y el infante-rey Juan de Aragón (1432-1458), se convirtieron en pálidos reflejos de la corte napolitana, pero sin el acusado plurilingüismo de esta. A pesar de que el castellano era la lengua de ambos regentes, el catalán no dejó de ser en Valencia ni en Cataluña la lengua cortesana por antonomasia.

El *Curial* es fruto de dicha corte napolitana, pero el soporte material del código que nos ha transmitido este texto no nos remite a Nápoles, ni a Valencia, Barcelona o Zaragoza, sino a Toledo. La capital castellana era entonces una de las ciudades que los itinerantes reyes de Castilla solían frecuentar y donde residían importantes familias de la nobleza. En efecto, la encuadernación del manuscrito presenta las mismas características singulares que se observan en otras encuadernaciones toledanas coetáneas de la Biblioteca Capitular de Toledo y del Antiguo Fondo Toledano, de la Biblioteca Nacional, de Madrid. La restauración reciente del código (2007) ha permitido extraer de su cubierta 29 fragmentos de papel o de pergamino. Todos ellos, excepto tres en latín, que son de naturaleza litúrgica, reproducen documentos notariales y administrativos del señorío toledano de Fuensalida y de su entorno, datados en el siglo xv, por lo que es muy probable que la copia manuscrita del *Curial* que nos ha llegado fuese a parar inicialmente a Toledo. Como muestra del *makulatur* mejor conservado, he aquí la transcripción de la primera columna del fragmento 20v:

[...] de Villeruela e a Juan Ferránδεç de Portillo, vesinos de Fuensalida, e a Pero Martínez, vesino de Novés, e pidieron al dicho alcalde que rreçibiese d'ellos juramento en forma devida segund le era mandado e encomendado, e luego el [dic]ho Juan Sánchez, alcalde, tomólos luego juramento a los dichos testigos que farían [...] sabien la se[...] e las palabras [de] los santos Evangelios, que bien [...] dixiesen el fecho [...] sabían [...].

A juzgar por las marcas de papel, el manuscrito fue copiado seguramente en Italia, pero debió de llegar pronto a la ciudad castellana, quizá de la mano de alguno de los miembros de la nobleza castellana al servicio del Magnánimo y que conocía el catalán. Careció de circulación, pues apenas presenta indicios de manejo frecuente. Probablemente perteneció a los Pérez de Ayala, señores de Fuensalida, favorables a los infantes de Aragón. En concreto, a mediados de siglo xv era señor de Fuensalida y gran «privado» y «aposentador mayor» de los reyes Juan II y Enrique IV de Castilla don Pedro López de Ayala Castañeda – nieto del famoso canciller Pero López de Ayala –, que construyó el palacio toledano de Fuensalida y consiguió el título de conde de Fuensalida. En todo

caso, el manuscrito del *Curial* parece que se encuadernó en Toledo hacia 1500 y que se conservó en esta ciudad, quizá en la biblioteca de los herederos de su propietario o tal vez en la Biblioteca Capitular, hasta que en la primera mitad del siglo XIX pasó al fondo antiguo de la Biblioteca Real, después Nacional, de Madrid, ya que no figura en los catálogos de dicha Biblioteca anteriores al siglo XIX. Si quien lo hizo encuadernar hacia 1500 no fue el mismo que lo debió de llevar a Toledo, tuvo que ser un heredero suyo que debía ser muy consciente del valor cultural y quizá familiar de la obra, pues de otro modo difícilmente se puede concebir la encuadernación lujosa de un conjunto de pliegos de papel escritos en una lengua que probablemente desconocía. Para sus futuros poseedores, el códice pasó a ser una pieza de museo, que quizá se salvó de una más que probable destrucción por la calidad de sus cubiertas mudéjares. En todo caso, el silencio documental, el *makulatur* y las escasas señales de manejo del códice parecen excluir que hubiese ido a parar a las tierras hispánicas de la Corona de Aragón³⁰.

Si ahora pasamos a examinar el manuscrito del *Curial*, uno de sus elementos que más nos llama la atención, ya en el primer folio escrito, es la subscripción en castellano o aragonés «quaderno primero». Al inicio del cuaderno segundo leemos «segundo». Y en una anotación marginal del prólogo del libro tercero el amanuense advierte una enmienda con la forma «corrige»³¹, que por el contexto parece más castellana o aragonesa que latina. Todas estas anotaciones parecen de la misma mano que la del texto de la obra. A la vista de ello y de la constatación que el manuscrito presenta grafías esporádicas influidas por el castellano, como los dos casos del dígrafo *nn* en vez de *ny* (*sennora*, *pennora*), anomalías aisladas como *assí* por «així», *fincar* por «ficar», *la su boca* por «la sua boca» o *villania* por «vilania», y el pequeño porcentaje de terminaciones en *-as* y *-an* en vez de *-es* y *-en* (*las rodas*, *tengas*, *véngan*) a las que ya me he referido, los paleógrafos Anscari Mundó y Josep Perarnau dedujeron que el copista debía de ser castellano o aragonés. Son grafías excepcionales que no se ajustan a la *scripta* general del *Curial* y, aunque no se podría excluir absolutamente que algunas de ellas fuesen imputables a un autor familiarizado con el castellano o aragonés, el contexto sugiere que son más bien atribuibles al copista.

Si la transmisión del manuscrito apunta a tierras castellanas, la perspectiva política del anónimo autor tiene como marco de referencia la Corona de Aragón. Para nuestro escritor, «Aragó» designa los estados de la Corona de Aragón, Barcelona es la residencia habitual de la corte del «rey d'Aragó», «don Pedro» siempre aparece como «rey d'Aragó» y nunca como conde de Barcelona, sus armas son las «armes del rey d'Aragó» y los caballeros aragoneses y catalanes que participan en el torneo de Melún son «los aragonesos».

30. Ferrando, «Precaucions metodològiques...», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 1, pp. 39-40.

31. Para los aspectos codicológicos del *Curial*, véase, además de la descripción de BITECA (<<http://sunsite.berkeley.edu/Philobiblon/BITECA/1125.html>>), las aportaciones de Gemma Avenoza y de Arsenio Sánchez Hernampérez, en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 1, pp. 3-19 y 105-110, respectivamente. Para las marcas de papel, véase Soler, «Iconografía italiana...».

Opciones onomásticas que responden sin duda a alguien cuyo sentimiento patriótico no corresponde a ninguno de los estados de la Corona de Aragón, sino al del conjunto de los dominios territoriales de su rey. El autor del *Curial* también designa en aragonés a Aznar de Atrosillo (con la grafía *z*, en vez de *ç*), el compañero de armas de Curial en París, y lo presenta como experto en el tiro de la barra, muy popular en Aragón. Unos detalles que llevaron a Riquer³² a afirmar que el autor del *Curial* guarda mucho «afecte a tot el que es refereix al nom d'Aragó, tant en l'ampli sentit de la Corona com en el del regne privatiu». Esta constatación difícilmente casa con el tono antiaragonés y los tratamientos onomásticos de las crónicas de Desclot y de Muntaner.

Por otra parte, nuestro autor conoce y expresa en el *Curial* el pensamiento político de Aragón. Para él, los caballeros que acompañan al rey en Melún «són tan alts de cor, que cascú d'ells cuyda valer un rey» (*Curial* II.27). La frase evoca la que un juglar aragonés puso en boca de Rodrigo Díaz de Vivar en el *Poema del Cid*: «nos que valemus tanto como vós [el rey] y que todos juntos valemus más que vós». Hay todavía otro detalle que ilustra muy bien el respeto del autor al ordenamiento institucional de la monarquía de la Corona de Aragón: el reconocimiento de la primacía honorífica del título de rey de Aragón mediante el uso del aragonés para designar a los monarcas de la Corona de Aragón en textos cancillerescos escritos en catalán. El detalle nos recuerda el uso del aragonés en boca del infante don Pedro de Aragón, el futuro rey Pedro el Grande (1276-1285), en el *Llibre dels feïts* de su padre Jaime I, cuando, como primogénito y heredero, le pidió perdón. En el *Curial*, el rey Pedro y sus hijos los infantes Alfonso y Jaime – los futuros reyes Alfonso el Liberal (1285-1291) y Jaime II el Justo (1291-1327) –, no son presentados como *en Pere*, *n'Alfons* y *en Jaume*, sino como «don Pedro», «don Alfonso» y «don Jayme». En cambio, aparecen en catalán los nombres del infante «don Frederic», futuro rey de Sicilia, y los de sus antecesores «Mamfrè» y «Corralí», padre y primo hermano de Constanza de Hohensaufen, esposa del rey «don Pedro», respectivamente. En la documentación cancilleresca en lengua catalana de toda la Corona de Aragón anterior al siglo xv no era excepcional que el rey don Pedro el Grande y sus hijos y herederos, los futuros reyes Alfonso y Jaime, recibieran también el nombre y el tratamiento en aragonés, porque se partía de la perspectiva institucional de la monarquía, y no de la ninguno de sus reinos. Ahora bien, difícilmente podemos documentar esos usos onomásticos, antes de mediados del siglo xv, en los textos administrativos privativos, en la historiografía y en la literatura del reino de Valencia, y menos todavía en el caso de Cataluña. El criterio onomástico del autor del *Curial* responde al de alguien estrechamente vinculado a la Cancillería y a la corte del Magnánimo.

La influencia más estrictamente castellana se observa en varios aspectos de la *scripta*, los usos gramaticales, el léxico y la onomástica del *Curial*. Su autor adopta grafías, como la *h* de *hacanea* o, preferentemente, la del dígrafo *dg* en casos como *judgava*, que se ajustan más a la tradición castellana que a la catalana, que prescinde de la *h* (*acanea*) y que

32. Martí de Riquer, *Història de la literatura catalana*, Esplugues de Llobregat, Ariel, 1964, vol. III, pp. 620-621.

prefiere *tg* o *tj* (*jutjava*), respectivamente. Los pocos casos del dígrafo *ch* (*empachar*, *chica*, etc.) – de influencia francesa a través del castellano – por *tx* – de tradición autóctona – sugieren más bien un contacto del autor con la *scripta* valenciana de la época, que tendía a adoptarlos³³.

El autor del *Curial* adopta formas castellanas inalteradas como *aposenar*, *festear*, *manto*, *mentira*, *sombra*, etc., o adaptadas, como *ausades* (ant. *a osadas*), *son poc a poc*, *sufre*, *segundar*, etc., y favorece la presencia de términos, usos y construcciones afines al castellano o aragonés o procedentes de estas lenguas pero de escasa vitalidad en catalán antes de mediados del siglo xv, como *lo marjal* (cat. *la marjal*), *la dot* (cat. *el dot*), *igual* (en covariación con *egual*), *casar*, *medir*, *tragar* o la conjunción final *per a que*. Se trata, en general, de castellanismos o aragonesismos más o menos patentes. También podría imputarse a influencia castellana la tendencia a usar los sustantivos abstractos acabados en *-idat*, como *brevidad*, *magnanimidat*, *liberalidat*, *doctilidat* o *concavidat*, con una mayor frecuencia que en el catalán del siglo xv. Más difícil es detectar si ciertos cultismos del *Curial*, como *moderància*, son creaciones propias, o si, términos como *comedir*, *donós*, *estuporós* o *mònstruo*, son más bien fruto de la influencia del italiano o del castellano. Lo cierto es que un buen número de esos cultismos son muy frecuentes en obras de escritores castellanos coetáneos como la traducción de la *Eneida* (1427), de don Enrique de Villena, el *Laberinto de Fortuna* (1443), de Juan de Mena, la traducción del *Libro de la Historia Troyana* (1443), llevada a cabo por Pedro de Chinchilla, o la *Comedieta de Ponça* (1444), del Marqués de Santillana. En todo caso, son numerosos los paralelismos léxicos, fraseológicos y onomásticos del *Curial* con estas obras. Así, la opción sistemática por *loor* en vez de *llaor* nos recuerda especialmente a Juan de Mena y al Marqués de Santillana, el uso del sintagma «per gràcia de brevidat» (*Curial* III.79 y III.103) parece calcar «por gràcia de brevidat» del *Arte cisoria*, de don Enrique de Villena, y la *n* epentética de Ántropos por Átropsos remite a Villena y Santillana³⁴. A propósito de Villena, Badia y Torró han observado que la transcripción Opsrea del *Curial* reproduce el mismo error «Opstrea» (aglutinación de Ops et Rea) que aparece en sus glosas a la *Eneida*³⁵. Por otra parte, la representación gráfica de los nombres de los moros Audilbar y Audala (o Avdilbar y Avdal·la) en el *Curial* es la misma que documentamos en las crónicas castellanas del siglo xv o en las serranillas

33. El nombre del consejero de la Güelfa, *Melchior*, presenta una forma gráfica híbrida entre el italiano *Melchiorre* y el catalán de Valencia *Melchor* (como Melchor Miralles, autor del *Dietari de capellà d'Alfons el Magnànim*). En el catalán oriental ha predominado *Melchior*.

34. Cf., entre otros trabajos, el de Felipe Pieras, «Amor bilingüe: estudi comparatiu del lèxic sentimental a *Curial e Güelfa* i algunes obres literàries castellanes del segle xv», en Joan Mas et alii (eds.), *Actes de l'Onzè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes, Palma de Mallorca, 8-12 de setembre de 1998*, Barcelona, Universitat de les Illes Balears – Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998, pp. 479-493, y los de Júlia Butinyà, «Juan de Mena i el *Curial*: som davant un antagonisme polític?», en *Miscel·lània Joan Fuster*, V (1992), pp. 95-100, y «La *Comedieta de Ponza* y el *Curial e Güelfa* frente a frente», en *Revista de Filología Española*, LXXIII (1993), pp. 295-311.

35. Badia y J. Torró, «Introducció a su edición del *Curial e Güelfa*...», op. cit., p. 85.

del Marqués de Santillana, frente a las transliteraciones habituales en tierras catalanas, Abdalbar y Abdal·la, tal como hace Martorell en el capítulo 143 del *Tirant* («Abdal·la Salomó»)³⁶. Todo ello pone de manifiesto no solo la familiarización de nuestro autor con la lengua y la literatura castellana del segundo cuarto del siglo xv, sino también su gran independencia de criterios.

En resumidas cuentas, el *Curial* testimonia, como ninguna otra obra en lengua catalana de mediados del siglo xv, el impacto de la cultura cortesana castellana tanto en tierras hispánicas como itálicas. No nos puede sorprender que en él se reflejen extensamente algunos de los debates que se producían entre los cortesanos castellanos, como es el de las armas y las letras, o el de Aquiles y Héctor, y la lectura de obras como la *Crónica de Alfonso X* o la *Carta de Madreselva a Mauseol*, de Juan Rodríguez del Padrón. Sin estos contactos parece poco probable que nuestro autor conociera, aunque fuera indirectamente, el *Amadís de Gaula*, o que se refiriera tan explícitamente a un ejemplar de la *Eneida* «en lengua materna», «ben glosat e moralizat» (*Curial* III.43), que no puede ser sino la traducción que hizo de dicha obra don Enrique de Villena, que dedicó al infante don Juan de Aragón.

5. ENTRE LA ITALIANIDAD PATENTE Y LA ITALIANIDAD SUBYACENTE

El componente italiano del *Curial* es omnipresente en todos sus aspectos importantes hasta el punto que todavía hay estudiosos, como el toscano Olimpio Musso, que continúan creyendo que la obra es una traducción del italiano. Sostener esta hipótesis es una irresistible tentación para quien lea la obra con ojos italianos. Anna Giordano, la profesora italiana que, junto a Cesáreo Calvo, se ha encargado de hacer la traducción del *Curial* al italiano para Aracne Editrice (2014), me confesó en más de una ocasión que, al verterla a su lengua materna, tenía la impresión que estaba deshaciendo un camino: devolverla a su estado original. Aunque por razones ideológicas se haya tendido a diluir este componente en favor del discurso de la originalidad catalana de la obra, lo cierto es que la onomástica, el léxico, la sintaxis, las fuentes y la ambientación del *Curial* dejan traslucir un perfecto dominio del italiano literario y oral por parte de su autor³⁷.

El autor del *Curial* conoce muy bien a Dante, Petrarca y Boccaccio, el *Novellino* y varios *commenti* de la *Divina Comedia*, especialmente los de Pietro Alighieri, Benvenuto da Imola y Francesco da Buti, hasta el punto que comete graves errores históricos imputables a estas fuentes, como afirmar que el infante Alfonso, hijo y sucesor como rey de Pedro el Grande, murió antes que su padre, o que «Corralí» era hijo del emperador

36. Jean-Marie Barberà (ed.), Anònim, *Curial & Guelfe*, Anacharsis, Tolosa de Llenguadoc, 2007, p. 347, nota 192.

37. Cesáreo Calvo, «Lingua toscana in bocca catalana: sull'italianità del *Curial e Güelfa*», en Anónimo, *Curial e Guelfa*, trad. y ed. por Cesáreo Calvo y Anna Giordano, Roma, Aracne, 2014, pp. 67-92.

Federico II; errores impensables en el caso de que el autor se hubiese basado en las crónicas de Desclot ni de Muntaner. Fueron tan intensos los contactos del autor del *Curial* con la cultura literaria italiana que se permitió reproducir en italiano varios pasajes de la *Divina Comedia*, vernaculizar muchos de los términos o expresiones de las obras latinas de escritores como Dante, Petrarca, Boccaccio, Guido delle Colonne, etc. – como, por ejemplo, *multitud glomerosa* («glomerosa multitudine»)³⁸, tomada de la *Historia destructionis Troiae* –, y reutilizar informaciones de fuentes italianas casi inaccesibles, como las ilustraciones del ya citado manuscrito de las *Canzone delle virtù e delle sizenze*, de Bartolomeo y Andrea de' Bartoli, que se conservaba probablemente en el palacio de los Visconti en Milán, aunque en este caso al precio de inferir lecturas defectuosas, como *Diassistastica* o *Subeumetria* (*Curial* III.79)³⁹.

Es cierto que los nombres de los principales protagonistas y de algunos personajes históricos del siglo XIII aparecen en catalán, pero la mayoría de la antroponimia y de la toponimia se expresa de acuerdo con las hablas y las tradiciones onomásticas italianas (Casalo, Perúgia, Arrigueto Capece, Pandolfo, Paulino, Andria de Nigro, Ambrosino de Spíndola, Ansaldo, etc.). Más allá de las citas directas en italiano y de los italianismos léxicos y sintácticos patentes (*duel·lo*, *sorel·la*, *fontana*, *lontanes*, *brutura*, *palesava*, etc.; *fonch alegre molt* – con adverbio pospuesto –, *no podia pus en avant* «no podía resistir», *besada-la moltes vegades* «después de besarla muchas veces», etc.), el impacto del italiano en el *Curial* se refleja en la potenciación de los componentes sintácticos y léxicos afines y en la adaptación de los recursos lingüísticos del italiano (especialmente los semánticos), operaciones favorecidas por el manejo de fuentes de aquella procedencia. Esta italianidad subyacente se percibe sobre todo en la frecuencia con la que aparecen dichos elementos. Así, registramos una notable presencia de:

a) términos y construcciones arcaizantes comunes con el italiano que, a partir del siglo XV, aparecen predominantemente en traducciones al catalán de obras italianas o en obras originales fuertemente influidas por el italiano, tales como *aquistar* «alcanzar», *e pur* «sin embargo», *spesses voltes* «muchas veces», *a la prova serà mès* (con preferencia de *metre* a *posar*) «se pondrá en práctica» o *pensosa* «pensativa»;

b) cultismos que se documentan en italiano antes de mediados del siglo XV, pero no en catalán, referidos tanto a nombres comunes (*piques*, *preda*, *pincerna*, *vituperable*, *poetar*, etc.) como a topónimos y antropónimos (*Monte Parnaso*, *Neptumno*, *Ambròsio*, *Baco*, etc.);

c) términos o expresiones formalmente catalanes pero con acepciones propias del italiano, como *desenvolupat*, usado no con el significado de «desarrollado», sino «liberado»; *argument*, que, aparte de su significado habitual, adopta el de «remedio, medicina»;

38. Minuciosamente comentada, así como otras palabras que se aducen a continuación, por Josep Martines, «Aproximació a les novetats lèxiques i semàntiques del *Curial e Güelfa*», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 2, pp. 941-997. Esta opción léxica es una prueba más de que el autor del *Curial* no se basó en la versión catalana de las *Històries troyanes*, de Jaume Conesa.

39. Soler, «Iconografía italiana...».

consumar con los sentidos de «consumir, gastar, malgastar», o *traure lo cotó del jupó*, adaptación de la metáfora sexual *trarre la bambagia del giubbone*;

d) variantes léxicas entonces minoritarias pero más próximas al italiano, como *sota* (it. *sotto*), frente a las más generales (*sots, davall*), con una frecuencia solo comparable con la que presentan las traducciones catalanas del *Decameron* o del *Corbaccio*; y

e) construcciones aparentemente catalanas que imitan la sintaxis italiana como «*molt bellíssima dona*» (doble superlativo), «*sotsmesos a les forces d'amor, ans follia*» (conjunción adversativa it. *anzi*), «los estats *se volen* graduar e muntar per escala» (it. *ci vogliono* «es necesario»), o «Festa no hauria desplaer *per què* se n'eren anats, car ja sabia que no la lexarien allí» (condicional concesiva), que suelen reflejar las fuentes en que se inspiran, predominantemente de Boccaccio⁴⁰.

Con todo, no es fácil concretar todos los indicios de la italianidad subyacente del *Curial*. Así, variantes como *navigació, increíble* o *insoferible* parecen cultismos italianos, aunque no necesariamente. Por otra parte, registramos referencias que confirman el profundo conocimiento que nuestro autor tenía de la Italia septentrional. Así, el uso del artículo femenino *la* ante nombres propios de mujeres de alta condición social, como *la Güelfa* —que el catalán medieval solo reservaba a mujeres de baja condición social o de mala fama—, la alusión al emblema heráldico de los Visconti y a la “lengua lombarda”, ciertos rasgos léxicos y una onomástica característica del norte de Italia (Salanova, Casalo, Ambrosio, Honorada, etc.)⁴¹.

Tampoco son siempre fáciles de comprender las palabras o construcciones catalanas que el autor del *Curial* inventa a partir del italiano. No ofrecen mayores problemas los casos de *imitatio* directa, que se dan, por ejemplo, cuando el autor transforma el sintagma *poëtiche finzione*, tan frecuente en Boccaccio y en Benvenuto da Imola, en «poètiques ficcions». Otras veces, el autor del *Curial* adopta calcos sintácticos del latín utilizados en italiano, especialmente por Boccaccio. Así, en «envien lo vent e, despuys que és enviat, lo *revoquen* e cobren» (*Curial* III.0), nuestro autor aclara mediante *cobren* el significado de *revoquen* «recuperan, vuelven a llamar», que procede del «revocat» de la fuente utilizada, las *Mitologiae* de Fulgencio. Nuestro autor juega de tal manera con la variación y la innovación que hoy no siempre resulta transparente a primera vista el sentido de sus particulares opciones lingüísticas⁴². Unas soluciones más originales, que demuestran el fino olfato filológico de nuestro autor, son las adaptaciones de *condottiero* e *in condotta* en *conduïdor* y en

40 Josep Martines, «Aproximació a les novetats...»; Cesáreo Calvo, «*Curial e Güelfa* i Boccaccio: influències lingüístiques», en *Scripta. Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 2 (2013), pp. 310-324 (pp. 320-321).

41 *La cort napolitana...*, donde defiende la hipótesis que el autor del *Curial* es Enyego d'Àvalos, sucesivamente camarero de Felipe María Visconti, duque de Milán, y gran camarero del rey Alfonso el Magnánimo.

42. De aquí los problemas que suelen tener los traductores modernos de la obra. Cf. Maria Àngels Fuster Ortuño, «Problemes d'intel·lecció en el *Curial e Güelfa*. La traducció com a eina per a la millora del coneixement dels clàssics medievals», *Caplletra*, 50 (2011), pp. 85-106.

conduyt, respectivamente, desconocidas en catalán hasta entonces⁴³. No se puede descartar que ranapeix («cullereta o ranapeix», Curial III.18) sea un neologismo ideado por el autor como recurso para superar la proliferación y la dispersión de los geosinónimos del catalán (*cullereta*, *cullerot*, *cabut*, *capdebou*, *capgròs*, etc.). Pero la mayoría de las veces, nuestro autor recurre a la *elaboratio*, como cuando convierte «agli stimoli della carne», del *Decameron*, en «als naturals apetits de la carn»⁴⁴, operación propia de un escritor de exquisito gusto lingüístico.

Todo ello pone de manifiesto que el autor del *Curial* poseía un profundo dominio del italiano oral y literario y una más que notable competencia plurilingüe. Cesáreo Calvo⁴⁵ ha insistido recientemente en esas virtudes del autor del *Curial*. El resultado final es una obra plagada de toda suerte de elementos italianizantes no siempre fácilmente perceptibles, que explican las impresiones de algunos críticos italianos, pero no solo italianos, como las de Menéndez Pelayo – que llegó a cualificar nuestra novela como «amanerada» –, de que el *Curial* pudiera ser una traducción del italiano, o como las de Rubió i Balaguer, para quien la obra contiene muchos «neologismos, no todos acertados y conformes al genio del idioma».

Si a ello unimos la presencia, aunque libresca, de numerosos referentes de la literatura francesa y occitana, en buena parte filtrados por el italiano, la impresión global que se obtiene es que el autor del *Curial* se movía en un ambiente en que se manejaba con naturalidad el catalán, el italiano y el castellano y donde se conocía la literatura francesa. Ese ambiente, en la Corona de Aragón y a mediados del siglo xv, solo podía ser la corte italiana del Magnánimo.

A pesar de este plurilingüismo ambiental, nuestro autor pone de manifiesto su conciencia de catalanidad lingüística no solo en la corrección, el rigor y el buen conocimiento de la lengua catalana que expresa cada línea del *Curial*, sino en los criterios que aplica a la onomástica: no es una casualidad que designe en catalán los topónimos sicilianos *Mongibell* y *Volcam*, o, como ya hemos visto, los nombres de los reyes de Sicilia *Mamfrè*, *Corralí* y *Frederic*, padre, primo e hijo respectivamente de la reina Constanza de

43. Soler, «El lèxic cortès...», p. 127.

44. Aunque Ramon Aramon i Serra (ed.), *Curial e Güelfa*, 1930-1933, ya señaló numerosas dependencias textuales del *Curial* respecto del *Decameron* y del *Filocolo*, debemos a Manuela Stocchi, «*Curial e Güelfa* e il *Decamerone*», en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLV (1995-1996), pp. 295-315, el mayor esfuerzo, no siempre reconocido, para poner de manifiesto las intertextualidades entre aquellas obras de Boccaccio y el *Curial* y el proceso de reelaboración textual que llevó a cabo nuestro autor.

45. Calvo, «*Curial e Güelfa* i Boccaccio...». Para el estudio de los italianismos del *Curial*, véanse asimismo las observaciones de A. Ferrando en la Introducción a su ya citada edición del *Curial* (2007), pp. 13-14, y las aportaciones de S. Montserrat, M. Pérez Saldanya, G. Rigau, X. Rofes, E. Casanova y J. Martines en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*

Hohenstaufen, esposa de Pedro el Grande: para el autor de *Curial*, Sicilia se inscribía en el ámbito de la catalanidad, ni que fuera a nivel puramente político⁴⁶.

6. LA COLORACIÓN LÉXICA

Cuando en una ocasión el autor del *Curial*, al mencionar las *garces* «urracas» (*Curial* III.0), presentó este nombre como término propio del «comun llenguatge català» y lo contrastó con el cultismo *piques*, no se limitó a contraponer una denominación patrimonial y otra culta, sino que quizá quiso dejar entrever que, al lado de *garsa*, que era y es la denominación más extendida del catalán, conocía el geosinónimo valenciano *blanca*⁴⁷. Quizá fuera el conocimiento activo de este diatopismo valenciano, ya documentado en el *Liber elegantiarum* (1472), de Joan Esteve, lo que llevó a nuestro autor a hacer esta aclaración y a preferir el cultismo *pica*, que utiliza en otras cuatro ocasiones, como denominación alternativa unitaria. En todo caso, para el autor del *Curial*, *pica* no pertenece al «comun llenguatge català». En cambio, al hablar del almagre, prefirió recurrir, no a *almangra* (*almàngara* o *mangra*), la variante más general de la lengua catalana, es decir, la que correspondería al «comun llenguatge català», sino a una variante antigua, *almà[n]guena*, que ya en el siglo xv tenía su máxima vitalidad y prestigio en el reino de Valencia⁴⁸.

46. Para las connotaciones de la onomástica del *Curial*, cf. A. Ferrando, «*Curial e Güelfa*: ¿una història amorosa en clau?», en Ricard Bellveser (coord.), *Dones i literatura. Entre l'Edat Mitjana i el Renaixement*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2012, vol. II, pp. 797-830.

47. El sintagma «comun llenguatge català» aparece usado en la frase siguiente: «Tantost, les dites Pièrides foren per los déus convertides en *piques*, que en comun llenguatge català són dites *garces*, e són ocells garruladors, e aprenen parlar en totes lengües ço que ·ls mostren, emperò no saben ni entenen ço que dien» El autor se refiere, pues, a la *Pica rustica* o *Pica caudata*, que no tiene nada que ver con los diferentes tipos de aves acuáticas, principalmente del género *Ardea*, algunos de los cuales son muy abundantes en la Albufera de Valencia. Según el *Atlas lingüístic del domini català*, dirigido por Joan Veny, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2014, vol. VII, nº 1573 *GARSA*, la denominación de *blanca* se limita al territorio de las actuales provincias de Valencia y Alicante y se extiende a las comarcas castellano-manchegas y murcianas limítrofes. El mismo *Atlas* solo registra *garsa* en tres poblaciones de estas dos provincias: el Puig de Santa Maria, Alcúdia de Carlet y Xàbia. No creo que los cultismos y los extranjerismos del *Curial* se puedan considerar como «aspectes importants del "comun llenguatge català"», ni afirmar por ende que el autor del *Curial* «aspirava a redactar l'obra en un "comun llenguatge català" de la quarta dècada del segle xv», tal como proponen Badia y Torró, «El *Curial e Güelfa* i el "comun llenguatge català"», pp. 241 y 245. Para el autor del *Curial*, el «comun llenguatge català» es solo el registro que refleja el léxico patrimonial más generalizado de la lengua catalana.

48. *Almà[n]guena* es la forma que recibe en la actualidad el almagre en el territorio de las actuales provincias de Valencia y Alicante, mientras que en la provincia de Castellón y en las zonas de Tortosa y de la parte meridional de la Franja catalanófona de Aragón predominan las variantes *almànguina* y *aumànguina*. En el resto del ámbito lingüístico catalán alternaban y alternan *mangra*, *mànguera*, *almangra* o *almàngara*.

Estos ejemplos sirven para ilustrar la variación diastrática en el *Curial*, que va desde el registro «intricat» y «sublim», rico en latinismos y característico de la «reverenda letradura», que se da sobre todo en el libro III – ya hemos visto, desde el punto de vista léxico, el caso de *piques*, presente en la *Divina Comedia* de Dante–, hasta el registro «baix» o coloquial, sazonado de diatopismos, que ejemplifica *almà[n]guena*, y que se da en numerosos diálogos – como pone de manifiesto la expresión coloquial «us gratarà la tinya» (*Curial* II.83), también usada por Dante –, pasando por el registro propio del «comun lenguatge cathalà», que ilustra, por ejemplo, *garces*.

Sin embargo, los diatopismos del *Curial*, identificables casi siempre con las preferencias valencianas, no siempre aparecen en contextos coloquiales. Como veremos más adelante, se usan también en registros elevados. Responden, pues, a una opción deliberada de nuestro autor, que, aún sabiendo que en catalán había geosinónimos más generales, prefería los de su habla, si los consideraba prestigiosos. No hay duda de que los datos geolectales del *Curial* permiten caracterizarlo diatópicamente⁴⁹. Ya hemos visto que, desde mediados del siglo xx, lo han hecho, siempre en la línea de vincular la obra a la modalidad valenciana del catalán, los más importantes expertos en la lengua catalana medieval.

Una observación atenta del léxico del *Curial* confirma que nuestro texto acusa muy notablemente la influencia y el prestigio de las preferencias léxicas que ya se daban en el catalán de la Valencia del siglo xv. Si confrontamos las opciones léxicas del *Curial*, que Coromines, Colón y Veny suelen aducir como diatopismos característicos de la novela, con las preferencias léxicas que, según la documentación del CICA, manifiestan en el siglo xv los cuatro grandes dialectos catalanes, podemos concluir, con Colón, que «l'estudi del lèxic (els altres aspectes lingüístics són poc significatius dins la koinè del segle xv) [del *Curial*] apunta clarament a València»⁵⁰.

Un barcelonés del siglo xv quizá se habría sorprendido de leer en una obra cortesana de exquisita vocación literaria como es el *Curial* sinónimos o variantes formales que no compartía, y que en muchos casos desconocía, como *acurtar* «acortar» y no *escurçar*; *almà[n]guena* «almagre» y no *almangra*, *mangra* o *mànguera*; *anvides* «apenas», y no *envides*; *alqueria* y no *mas*, *masia* o *torre*; *aplegar-se* «acercarse» como alternativa a *arribar-se*; *arbo-reda* «arboleda» y no *arbreda*; *ausades* como alternativa a *certament* y *certes*; *bambollat* «lleno de ampollas» y no *bombollat*; *cullereta* «cuchareta, renacuajo» y no *capdebou* o *capgròs*; *espill* «espejo» y no *mirall*; *febra* «fiebre» y no *febre*; *la fel* «la hiel» y no *lo fel*; *llaurador* «labrador, campesino» y no *pages*; *jagant* y *gigantaz* «gigante» y no *gegant* y *gegantàs*; *marjal* y no *estany* o *aiguamoll pantanós*; *malair* «maldecir» y no *maleir*; *medir* y no *midar* o *amidar*; *menejar* «menear» como alternativa a *moure*; *mentira* y no *mentida*; *oronella* «golondrina» y no *oroneta* o *oreneta*; *pegar* «contagiar» y no *encomanar*; *per a que* «para que» como alternativa

49. Ferrando, «Precaucions metodològiques...», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 1, pp. 49-56.

50. Germà Colón, «*Curial e Güelfa*: català o valencià?», en G. Colón (ed.), *Lexicografia, lèxic i crítica textual*, Castelló de la Plana – Barcelona, Fundació Germà Colón – Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2011, pp. 283-290 (p. 290).

a *perquè*; *plegar* «llegar» como alternativa a *arribar* o *atènyer*; *purna* «chispa» y no *espurna* o *guspira*; *rabosa* «zorra» y no *guineu* o *guilla*; *regalat* «fundido» como alternativa a *colat* o *fos*; *a soles* «a solas» como alternativa a *tot sol*, y *son poc a poc* «su poco a poco» como alternativa a *a poc a poc*, entre otros muchos ejemplos. Ni que decir tiene que las primeras opciones – quizá con la excepción de *cullereta*, variante afín al aragonés *cuchareta* y hoy propia de solo una parte del catalán de Valencia y del catalán de Lérida, pero entonces quizá más extendida⁵¹– eran las preferidas en Valencia. Aunque algunas de estas opciones eran y son compartidas por el catalán noroccidental, la mayoría ya eran y son casi exclusivas del valenciano.

En el *Curial* no hay alternancia entre geosinónimos occidentales y orientales. Si aparecen variantes como *acurçar*, *arribar*, *estona*, *perquè*, *petit*, *tot sol* y *vigília* al lado de *acurtar*, *plegar*, *espay*, *per a que*, *chica*, *a soles* y *vespra* respectivamente, no es por un equilibrio geosinonímico con el catalán oriental, sino porque eran los términos más generales y de más tradición cancillerescas y literaria de la lengua catalana, usados con normalidad en la Valencia del siglo xv, al lado de los más connotados diatópicamente.

Muchos lexemas, acepciones y variantes formales del *Curial*, como *aburtar* «incitar al ataque», *ausades*, *febra*, *marjal*, *rabosa*, *bròfec* «áspero, brófego», *flijar-se* «privarse, abstenerse de algo», *arrapar* «arañar», etc. solo han mantenido su plena vitalidad hasta hoy casi exclusivamente en tierras valencianas. Ya hemos avanzado que no se pueden considerar diatopismos del siglo xv parejas como *banyar* / *mullar* y *roig* / *vermell*, y aún hoy solo lo son muy relativamente. La tendencia a la regionalización léxica era aún incipiente. No hay, pues, en el *Curial* la supuesta operación de equilibrio entre geosinónimos para construir una lengua «supradialectal, fruit de la vigència del català administratiu de la cancelleria dels temps d'Alfons IV el Magnànim», que viene a coincidir con una «varietat dialectal de transició» del sur de Cataluña, como suponen Badia y Torró⁵². Bien al contrario, en el *Curial* hay una decidida y deliberada apuesta por la *variatio* formal y diatópica dentro de los moldes de una lengua cortesana, pero en este caso con absoluta preferencia por los diatopismos más característicos del reino de Valencia, incluso por los de sabor más local. Ahora bien, siendo una obra producida muy probablemente en la corte napolitana del Magnánimo, es perfectamente esperable que el autor se dejara llevar por ciertas convenciones cancillerescas, como el uso sistemático de los sustantivos en *-esa* (*altesa*, *noblesa*, *vellesa*, etc.) en vez de los acabados en *-ea* (*altea*, *noblea*, *vellea*, etc.) o de la variante *fonch* de la tercera persona del singular del pasado simple de ésser en vez de *fon*, esta última predominante entonces en el catalán de Valencia. En cambio, su autor

51. Según Joan Veny (dir.), *Atlas lingüístic...*, vol. VII, nº 1610 CAPGRÒS, su geosinónimo *cullereta* se registra en el territorio de la actual provincia de Castellón de la Plana y en puntos aislados de la de Valencia (Casinos) y de Alicante (Beneixama, Torremaçana), mientras que las zonas de Fraga, Tortosa y la Huerta de Valencia (aquí alternando con *cabut*) comparten la variante *cullerot*. También es propio de una gran parte del catalán noroccidental y penetra en algunos puntos del oriental.

52. Badia y Torró, «Ambient internacional...», p. 63.

– un escritor con unos criterios lingüísticos muy personales – optó sistemáticamente por *víu*, forma de la tercera persona del singular del pasado simple de *veure*, predominante entonces, y hoy todavía muy viva, en el habla de Valencia, en vez de *véu*, la variante preferida en la lengua cancelleresca.

En uno de sus últimos estudios, Colón⁵³ advierte una supuesta contradicción entre las indudables preferencias léxicas valencianas del *Curial* y la «absència d'aquell aire de València que traspuen les altres obres, com ara les de Joanot Martorell, Roís de Corella, Jaume Roig, Isabel de Villena, etc.» para llegar a la conclusión que no puede pronunciarse sobre la procedencia de su autor. Todo ello le ha llevado a considerar que «la procedència del autor del *Curial* cal cercar-la [...] al sud del territori occidental [de Catalunya], possiblement en una zona de transició, fet que podria justificar la presència d'alguns valencianismes»⁵⁴. Ahora bien, el análisis lingüístico de una obra no se puede hacer al margen del contexto que la genera. Y el «aire» y la onomástica del *Curial* no guardan ninguna relación con el «sud del territori occidental [de Catalunya]». De hecho, algunas preferencias léxicas del *Curial*, como *almà[n]guena*, *oronella* y *cullereta*, no coinciden con las de esta zona de Catalunya, que se decanta predominantemente por *almànguina*, *oroneta* y *cullerot*. El «aire» del *Curial* es italiano, el ambiente en que se desenvuelve la acción de la novela es sobre todo centroeuropeo y las preferencias léxicas de su lengua son claramente valencianas.

Valencia se convirtió en el principal punto de apoyo de la expansión italiana del Magnánimo y éste siguió contando en Nápoles con una mayoría de cortesanos y colaboradores valencianos. El catalán de Valencia adquirió un prestigio cortesano sin precedentes. Algunas de sus preferencias léxicas se advierten ya muy perceptiblemente en las poesías de Ausiàs March. El *Curial* confirma no solo el prestigio literario de dichas preferencias, sino también el de algunos castellanismos tan arraigados en Valencia como *sombra*, *manto*, *medir* o *mentira*⁵⁵. Llama poderosamente la atención la alta frecuencia de *plegar* «llegar» y el uso de *aplegar-se* «acercarse», acepciones no exclusivas pero ya predominantes en el catalán de Valencia, en comparación con su menor frecuencia en obras valencianas más o menos coetáneas como el *Tirant lo Blanc*, de Joanot Martorell, el *Espill*, de Jaume Roig, o la *Vita Christi*, de Isabel de Villena. La normalidad literaria de estos diatopismos en la Valencia del siglo xv contrasta con su ausencia o con su escaso prestigio literario en Cataluña. De hecho,

53. Colón, «*Curial e Güelfa*: català o valencià?», p. 290.

54. Colón, Perea, Ueda, «Lingüística quantitativa...», p. 158. Hay que adoptar ciertas precauciones sobre los resultados aducidos, ya que se han contabilizado como correctas muchas transcripciones erróneas de la edición del *Curial* (1930-1933) por Aramon, como *monestir*, *meravell*, *reial*, *volria*, *xica*, *sencera*, etc., que se habrían podido evitar en parte si se hubiese tenido en cuenta la corrección de erratas del final del volumen III de dicha edición.

55. Para una relación de estas preferencias valencianas, cf. G. Colón, «Ensayo de localización del anónimo autor del *Curial*», y Ferrando, «Precaucions metodològiques...», ambos en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 1, pp. 21-30 y 31-87, respectivamente.

«no hi ha cap escriptor principatí del segle xv que presente les característiques lèxiques del *Curial*, ni cap escriptor valencià coetani que concentre en la seua obra un nombre de preferències lèxiques valencianes tan elevat com l'autor del *Curial*»⁵⁶.

Es remarcable constatar que las preferencias léxicas valencianas se concentran en los fragmentos en los que el autor traduce directamente una fuente latina – como «als quals la lengua *plega*» (*Curial* III.0), que corresponde a «*ad quos lingua percutit*», de Fulgencio –, o una fuente italiana – como «almà[n]guena» (*Curial* III.57), que corresponde al «*unto bisunto*» de la primera novela de la Jornada VII del *Decameron* –; también se suelen dar en los diálogos de carácter más emotivo – como cuando Càmar responde a su madre: «Un poc de fret he haüt, e ara pens que· m pren la *febra*, que estic tota torbada» (*Curial* III.60) –, y, finalmente, las vemos en las descripciones de algunos paisajes, situaciones, personas y objetos concretos – como cuando se imagina una huerta de Túnez poblada por «moltes alqueries e cases de les ortes» (*Curial* III.40)⁵⁷, o cuando describe los «sützeus e pudents *marjals* fangosos [...] a forma de *cullereta* o ranapeix de pantà o *marjal* [...] ab poca aygua» (*Curial* III.18), o el «ort [que té] en la paret tres ralles de *almà[n]guena*» (*Curial* III.57), o aquella «gran *arboreda* [on] trobaren una gran céquia d'aygua» (*Curial* II.27). Es evidente que en estos casos concretos el autor no ha activado los términos más propios del «comun llenguatge català» (*arribar, masies, febre, mangra, arbreda*) y ha optado por las preferencias valencianas correspondientes, bien en solitario (*plegar, alqueries, febra, almà[n]guena, arboreda*) o bien acompañadas por un neologismo explicativo (*marjal / pantà, cullereta / ranapeix*)⁵⁸.

56. Antoni Ferrando, «Precaucions metodològiques per a l'estudi lingüístic del *Curial e Güelfa*», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 1, p. 81.

57. En el binomio «alqueries e cases de les ortes» – en Valencia, las casas de campo en tierras de secano reciben el nombre de *masos* –, se hace una aclaración léxica que ya llamó la atención a Ramon Miquel y Planas: «el mot *alqueria*, que no creyém d'ús a Catalunya, faría creure que l'autor, en la seva visió dels encontorns de Tunís, tingué present l'horta valenciana, més que no pas la de Barcelona, hont hi ha masies, torres, etc., mes no alqueries». Véase *Curial e Güelfa. Text del xven segle, reproduhit novament del còdex de la Biblioteca Nacional de Madrid per Ramon Miquel y Planas, ab estudis y notes del mateix y de Anfós Par*, Barcelona, Biblioteca Catalana, 1932 [1928], p. 524.

58. La conciencia del autor del *Curial* de que las preferencias valencianas por las que ha optado no son compartidas por el «comun llenguatge català» le lleva a explicarlas mediante descripciones aclaratorias, como «sützeus e pudents *marjals* fangosos», o mediante binomios formados por un cultismo o neologismo y un diatopismo, como *piques / garses* o *ranapeix / cullereta*. El autor sabe muy bien que *aiguamoll* «terreno con agua encharcada» no es sinónimo exacto de *marjal* «terreno repleto de agua pantanosa y maloliente» y por ello recurre al italianismo adaptado *pantà*, que ya había utilizado Metge. Sin embargo, en otras ocasiones, como es el caso de *almà[n]guena*, variante que ya debía de ser residual en el siglo xv fuera de los límites administrativos del reino de Valencia y que, por lo tanto, no era propia del «comun llenguatge català», el autor del *Curial* optó deliberadamente por el guesinónimo que consideró más

La fuerza diatópicamente probatoria de este tipo de ejemplos en una obra como el *Curial* no se puede deducir solo de la suma de varios diatopismos aislados y descontextualizados, como se ha hecho muy a menudo, sino de su acumulación en un sentido diatópicamente convergente, de la comprobación que responden a unos usos prestigiados literaria y socialmente y de la constatación de la práctica ausencia de sus geosinónimos orientales. Dichas condiciones se cumplen con creces en el *Curial*. En consecuencia, tiene que ser obra de un nativo o de un buen conocedor de la ciudad y entorno de Valencia. Si a ello se añade que el *Curial* presenta varios indicios de tipo cultural, geográfico y onomástico claramente vinculados a Valencia, no será difícil llegar a esa conclusión. Bastará recordar o aducir unos pocos ejemplos de otra índole para apoyarla. Ya hemos visto que el ejemplar de la *Eneida* que Càmar «en lengua materna tenia, ben glosat e moralizat» no puede ser sino un homenaje de nuestro autor a don Enrique de Villena, y que la confusión en un solo personaje de un Maça y de un Cornell pone de manifiesto su buen conocimiento de la nobleza valenciana. Nuestro autor, al describir cómo «Fortuna mes *lo clau* en la sua roda e, contra *sa pròpria natura*, la *tench* ferma e segura» (*Curial* III.99), también parece haberse inspirado en los siguientes versos de Ausiàs March: «Molts hòmens hoig clamar-se de Fortuna / ... / no recordant *sa pròpria natura* / ... / S'algú pogués de *Fortuna tener* / *ab hun fort clau sa roda* quant és sus» (XXXI, vv. 1, 5, 17-18)⁵⁹. Y no se puede excluir que su opción por la variante *Muncada* para designar al personaje de ficción Pere de Muncada pudiera ser un reflejo de la forma con que se documenta más habitualmente el linaje del caballero homónimo valenciano que en 1407 luchó en Valencia contra Tanguy du Chastel y que en 1435 fue hecho prisionero en Ponza⁶⁰. En todo caso, también habrá que llegar a la conclusión de que el dedicatario del *Curial* debía de expresarse en la modalidad valenciana del catalán. De otro modo no se entendería la predilección de nuestro autor por las preferencias léxicas valencianas.

7. EL MODELO LINGÜÍSTICO

Ya he avanzado que uno de los rasgos más distintivos de la lengua del *Curial* es el recurso a la variación gráfica, morfológica y sintáctica. Lo ilustran muy bien las alternancias siguientes:

prestigioso. Todas estas precisiones sugieren que el autor del *Curial* conoce de primera mano aquello que aquí describe o aclara.

59. Ausiàs March, *Poesies*, ed. Pere Bohigas, Barcelona, Editorial Barcino, 2000, p. 141.

60. El Marqués de Santillana, en la *Comedieta de Ponça* (vv. 569-571), utiliza la misma forma al alabar el valor de los «Maças e Boyles, Pinós e Centella, Soleres, *Muncadas* e los Arenoses» valencianos. Pere de Muncada es la forma que utiliza también el ya citado *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*. Es, sin embargo, un indicio discutible, ya que no siempre se documenta con esta variante. En la *Comedieta de Ponça* intervienen un Maça, un Pinós y, precisamente, un Muncada.

- a) en grafía: *avuyrs / auís, desempachets / desempatxets, diners / dinés, escuder / scuder, judgava / jutjar, lit / llit, Scipió / Cipió, solemnitzar / solemnizar, viatge / viage,*
 b) en morfología: *ab / amb, los francesos / los franceses, quin / quinya, huy / vuy, quantidat / quantitat, esta / aquesta, nit / nuit, palafre / palafren, só / són, feya / fabia, trasch / tragué, vingats / vengats, visca / viva;*
 c) en sintaxis: *tengueren son camí / feren lur camí, lexaria Curial / lexes a la Güelfa, com àvol cavaller / com a àvol cavaller, poch a poch / son poch a poch, perquè / per a que, major de / major que.*

Dichas alternancias no son, por lo menos en términos generales, el resultado del proceso de copia, sino una opción autorial deliberada. En realidad, es una praxis que ya observamos en el *volgare illustre* de Dante⁶¹.

El siguiente fragmento permite visualizar mejor en su contexto la promiscuidad morfológica de nuestro autor, concretamente en el uso de la desinencia de segunda persona del plural, que aquí – excepcionalmente en la obra – se reparte al 50% entre la variante consonántica y la vocalizada:

«— **Digau**-li que com anava a Laquesis no ·m demanava consell; e axí, no ·l me deman ara, ans faça ço que voldrà, que yo no ·m cur gayre de sos fets.

Lo prom estech tot entre ssi; emperò, com bé hach pensat, dix:

—Senyora, molt són marvellat de vós. ¿Per què **prenets** axí aquests fets, que adés vos **enfelloniu** ab vós matexa, adés vos **matau** ab vostres mans? Veritat és que Làquesis, donzella noble e bella, favorida e rica sobre totes les de Alamanya, se enamora de Curial; emperò si ell, recordant-se de vós, ho ha tot relexat, ¿per què ·l **blasmau**? Per ventura, tota persona qui ho sabés lo y tendria a follia, ço que ha fet; emperò l'amor que us ha és tanta, que tot lo món sens vós tendria en poch. E axí, clam-vos mercé que ·m **façats** aquesta gràcia: que li **parlets**, e **ordonets** d'ell en què manera vos serà plasent que ·s regesca, car ell no ha a fer sinó obeyr» (*Curial* II.1).

Veamos en este otro fragmento cómo el autor del *Curial*, en un parlamento declamatorio, alterna la presencia y la ausencia de la desinencia de la primera persona del presente de indicativo de los verbos de la primera conjugación:

61. Tal como comenta Giulio Ferroni, *Storia della letteratura italiana*, Torino, Einaudi, 2000, vol. I. *Dalle origini al Quattrocento*, p. 198: «Le invenzioni lessicali della *Commedia* sono sempre funzionali alle necessità espressive. In questo senso Dante fa un ampio uso di termini toscani, o tratti dai dialetti settentrionali, o ricavati dalle lingue romanze (francese o provenzale); numerosi i termini modellati sul latino e quelli dalla forma volgare non ancora fissa che si presentano in una vasta gamma di variazioni (come, ad esempio, *manicare / manducare / mangiare; spereanza / speme / spene; vigilare / vegliare / vegghiare; claustro / chiostro, diece / dieci; veglio / vecchio*)».

«Yo, perseguidora e maltractadora dels bons, que no **pense** ço que faç **ne mir** degú, ne oig prechs, ni he esperit de pietat, sinó sola voluntat, la qual **use** axí com me plau, cansada de perseguir un cavaller molt valent [...]. E vull-te pregar e ·t **prech** que tu axí mateix prechs ton fill que, ab la sua treta d'or, fira la senyora de Milà en la pus pregona part del seu cor, e la encena axí fort que no tròpia loch on pusca haver repòs; **desig** aquest cavaller e **cerch** via contra tot son grat com lo pusca haver, e un dia li sie un any a esperar-lo; **pregue** aquells qui la solien pregar per ell, e ells anvides la vullen oyr» (*Curial* III.81).

La misma tendencia a la *variatio* se observa en cuanto al léxico y a la semántica. Nuestro autor se complace en la alternancia entre los lexemas más tradicionales del catalán, generalmente afines a los otros romances galorrománicos, con los más innovadores, que suelen ser de filiación hispánica (*sodollar / fartar, guarir / curar, nafrar / ferir, punir / castigar, falla / falta, jorn / dia, ujar / cansar, arma / ànima*, etc.), y entre las formas más cultas y las más populares (*ànimo / coratge, christià / chrestià, instrument / estrument, ociure / alciure, ordenar / ordonar, pabor / por, paradís / parais, pietat / piatat, sanct / sant o sent, sovint / sovén, vídua / viuda, voluntat / volentat*, etc.).

La alternancia de formas y construcciones nominales y verbales arcaizantes (*anch, ir, ladonchs, queacom, vírats, partiats, donar-la-m'a, per ço que*, etc.) y de formas y construcciones innovadoras (*igual, mentidor, moderància, casar, tragar, matau, me la donarà, per a que*, etc.) tiene poco que ver con las situaciones comunicativas. Estas formas y construcciones no se pueden considerar tampoco marcadores cronológicos. De aquí el desconcierto que producen entre muchos lingüistas y lexicógrafos que se ocupan del *Curial*, ya que las suelen interpretar al margen del artificio lingüístico que es la novela. Forman parte de los juegos estilísticos y lingüísticos del autor, que se recrea en la reiteración de palabras más o menos homógrafas pero con distinta acepción, en los binomios explicativos y en las combinaciones de palabras que puedan sugerir efectos paródicos o simplemente fonéticos. Una frase como «après de moltes profertes, fetes per *ell* a *ells* e per *ells* a *ell*, e donats alguns joyells a *ells* per Curial, *ell* se'n tornà, e *ells* continuaren son camí» (*Curial* I.45), en donde el autor del *Curial* juega con la aliteración, o un binomio como «bruta e bròfega Juno» (*Curial* III.19), que le permite explicar la acepción italiana de *bruta* «cruel», dan una buena idea del artefacto o experimento lingüístico que es el *Curial*. Nuestro autor combina términos elevados y coloquiales en las más diferentes situaciones comunicativas. Así, recurre a *acurtador*, un posverbal creado a partir de la variante predominantemente valenciana *acurtar*, en la declamatoria confesión de amor de Càmar a Curial: «O, enemich de la mia salut! O, *acurtador* de la mia vida!» (*Curial* III.51). Y en todas las situaciones vemos que utiliza palabras o construcciones que adapta o inventa a partir de otras lenguas. Ya hemos aducido los casos de *conduïdor* y *en conduyt*. Un ejemplo más de la capacidad de observación lingüística de nuestro autor es la construcción *baix e sota* en «axí com l'é tengut baix e sota peu» (*Curial* III.81), no documentada en catalán medieval,

pero quizá ya viva en la Valencia del siglo xv, si es que es un precedente de la locución adverbial *baix-sota*, todavía en uso en las hablas meridionales de Valencia⁶².

Una de las estrategias lingüísticas puestas en práctica por nuestro autor es potenciar aquellas palabras o construcciones del catalán que son comunes a varias de las lenguas que parece dominar: el italiano y el castellano, activamente, y el francés y el occitano, pasivamente. Unas veces las rescata a partir de usos residuales en el catalán del siglo xv. Otras veces las utiliza para dotarlas de nuevas acepciones en catalán. Esta estrategia la observamos, por ejemplo, en el uso del adverbio *pur*, común al catalán, al italiano y al occitano. El *Curial* concentra la mayoría de las atestaciones de *pur* en textos catalanes medievales que no sean traducciones del italiano, pero su uso en nuestra novela en contextos concesivos, gramaticales pero inhabituales en el siglo xv, no puede ser sino un calco del italiano. De hecho, casi todas las ocurrencias de *pur* del *Curial* proceden de obras de Dante o de Boccaccio⁶³. También vemos ejemplificada dicha estrategia en la construcción *contra* + posesivo átono + *grat*, común al catalán, castellano, italiano, francés y occitano: es tan rara en catalán que nos sería prácticamente desconocida si prescindimos del *Curial*⁶⁴.

Las opciones polimórficas, las expresiones binominales, las preferencias diatópicas y los malabarismos lingüísticos del *Curial*, imputables a la voluntad de su autor de crearse un ideolecto literario muy singular⁶⁵, contrastan notoriamente con el uniformismo impersonal de la prosa cancillerescas⁶⁶. He dicho singular, pero no original, ya que, al actuar así, nuestro autor se propuso imitar el experimentalismo o expresivismo lingüístico y

62. Manuel Pérez Saldanya y Gemma Rigau Oliver, «“L’é tengut baix e sota peu”. Alguns aspectes dels adverbis i les preposicions», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 2, pp. 691-714 (pp. 700-701).

63. Sandra Montserrat, «Els mots gramaticals en el *Curial e Güelfa*. El cas de *pur*», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 2, pp. 671-690.

64. Xavier Rofes, «Les construccions concessives en el *Curial e Güelfa*», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 2, pp. 743-794 (pp. 777-778), donde leemos, entre otros, el ejemplo siguiente: «Lo rey [...], no podent-se scusar, quasi *contra son grat dix*» (*Curial* II.91).

65. Los artificios lingüísticos del *Curial* obedecen probablemente al plurilingüismo de su autor. De hecho, los escritores plenamente bilingües o plurilingües dejan rastro, más o menos consciente, de dicha experiencia. Así, la prosa castellana de don Enrique de Villena – escritor que, según Fernán Pérez de Guzmán, «sabía hablar muchas lenguas» –, deja entrever su dominio del catalán, el italiano y el latín. En tiempos más recientes, la artificiosidad de la prosa de Azorín o la singular integración de valencianismos en las novelas de Gabriel Miró, por ejemplo, difícilmente se pueden explicar sin tener en cuenta su condición de personas plenamente bilingües.

66. Sobre el proceso de construcción de la lengua cancillerescas catalana, cf. A. Ferrando, «La llengua cancelleresca de la Corona d’Aragó», en Mateu Rodrigo Lizondo (ed.), *Col·lecció documental de la Cancelleria de la Corona d’Aragó (1291-1420)*, edició, estudi i índex a cura de M. R. L., selecció de textos de Jaume Riera i Sans, preàmbuls de Carlos López i Antoni Ferrando, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2013, vol. I, pp. 13-52; y A. Ferrando, «La construcció de la norma cancelleresca catalana», en Francesc Feliu & Josep M.

literario de Boccaccio, sobre todo del *Decameron* y del *Filoloco*⁶⁷. La lengua literaria boccaciana, basada en el toscano, se caracteriza por jugar con la variación social, funcional y territorial del italiano y por aprovechar a fondo los recursos que le podían ofrecer el latín, el francés y los otros dialectos italianos de mayor prestigio. En palabras de Ricardo Tesi⁶⁸, el «pluristilismo» boccaciano afectaría no solo a la «scelta di particolari tratti sintattici», sino también «alla morfosintassi, agli indicatori testuali, alla scelta del lessico specifico, o dialettale, o allusivo al contesto geografico, al personaggio, perfino alla stessa tradizione poetica stilnovistica». Algo muy parecido pone en práctica el autor del *Curial*, que no solo potencia los elementos compartidos con las lenguas de cultura vecinas, sino que también se aprovecha de los recursos de estas y del latín para enriquecer las posibilidades expresivas del catalán, alternando los usos más generales – los del «comun llenguatge català» – con los más cultos y con las preferencias valencianas más prestigiosas. En su recurso a los diatopismos, el autor del *Curial* también sigue los pasos del *Decameron*, en donde Boccaccio «mette in giocho le varietà linguistiche locali, quelle stesse che il *De vulgari eloquentia* dantesco aveva abbozzato»⁶⁹.

La lengua literaria del *Curial*, si bien es cortesana y se inspira en la mejor tradición literaria, se aleja tanto de las pautas regularizadoras de la Cancillería real, que siguieron rigurosamente escritores como Bernat Metge o Antoni Canals, como del modelo cultista uniforme de las *Regles d'esquivar vocables o mots grossers o pagesívols*, influido por el humanismo⁷⁰. De hecho, ambos modelos son muy diferentes del que cultiva el autor del *Curial*.

Nadal (eds.), *Constructing languages: norms, myths and emotions*, Amsterdam – Philadelphia, John Benjamins, 2016, pp. 83-98.

67. Marco Biffi y Nicoletta Maraschio, *La lingua di Giovanni Boccaccio* Università di Firenze, Italian Culture on the Net, 2002 (<<http://www.bsw.by/Cache/pdf/258793.pdf>>), prefieren el concepto de *sperimentalismo*, mientras Vittorio Branca, *Giovanni Boccaccio. Decameron*, Torino, Einaudi, 1980, se inclina por *espressivismo* para designar un concepto parecido.
68. Ricardo Tesi, *Storia dell'italiano. La formazione della lingua comune dalle origini al Rinascimento*, Roma – Bari, Laterza, 2001, p. 95. Más concretamente, en referencia al *Decameron*, «la differente localizzazione delle novelle in città e regioni diverse, sia italiane sia esotiche, produce in certi casi l'adeguamento mimetico alle realtà linguistiche sottostanti. Tale adeguamento può esplicitarsi soprattutto attraverso l'inserzione di vocaboli, locuzioni e intere frasi ripresi della lingua o dal volgare del luogo descritto» (p. 109).
69. Franco Brioschi e Costanzo Di Girolamo, *Manuale di letteratura italiana: storia per generi e problemi, I (Dalle Origini alla fine del Quattrocento)*, Torino, Bollati Boringhieri, 1993, pp. 188-189.
70. Las *Regles d'esquivar vocables o mot grossers o pagesívols* (ca. 1492), primer y fracasado intento de gramatización de la lengua catalana, nos ha llegado gracias a las notas que Pere Miquel Carbonell copió de un texto presumiblemente de su primo, el humanista Jeroni Pau, que en Roma colaboraba con Paolo Pompilio en la confección de una vasta enciclopedia de las diferentes lenguas romances. Comentando la recomendación de las *Regles d'esquivar vocables* que «són d'evitar sobretot vocables los quals manifestament se coneix són de països de Catalunya o València diversos dels catalans, com és: ça casa per *la casa*» –es decir, que hay que evitar los dialectalismos como el artículo *salat* «sa», propio del mallorquín, en favor del artículo literario

A diferencia del modelo lingüístico de la Cancillería real, tendente a la uniformidad, el del *Curial* compatibiliza la priorización de los usos más generales de la lengua con una cierta delectación en la variación de formas y registros y, ante la dispersión geosinonímica, se decide claramente por las preferencias léxicas valencianas⁷¹. Su autor, aunque manifiesta tener buenos conocimientos de la lengua literaria y de los usos cancellerescos, se recrea en la adaptación al catalán de construcciones sintácticas y de formas y acepciones del italiano y en la potenciación de los elementos afines con dicha lengua y, en mucha menor medida, con el castellano. El modelo del *Curial* combina unidad y variación desde una óptica muy personal. No responde, pues, a un criterio «deliberadament supradialectal» y «allunyat de tot localisme», ni a la «vigència del català administratiu» de la cancelleria reial, ni mucho a las pautas de «una varietat dialectal de transició entre català i valencià

«la», propio de la lengua general «dels catalans», Badia y Torró afirman en su citado artículo «El *Curial* e Güelfa i el «comun llenguatge català» (2014) que «l'expressió “són de països de Catalunya o València diversos dels catalans” designa, amb un evident desencert expressiu, la llengua comuna supradialectal» (p. 231). Es precisamente lo contrario: los términos propios de los «països de Catalunya o València diversos dels catalans» son los regionalismos (las palabras propias de los países o regiones), es decir, los «mots pagesívols», mientras que las palabras propias de la lengua general «dels catalans» son las que no son «de països de Catalunya o València», es decir, son las propias del *sermo urbanus*. En el mismo artículo, Badia y Torró citan el fragmento de una carta de 1400 de los jurados de Valencia a las autoridades de Moya (reino de Castilla) en la que aquellos les reclaman que devuelvan «un catiu de llinatge de tartres, emperò batejat e apellat Joan, d'edat de vint anys poc més o menys, e paladí en son parlar català, com de poquea a ençà se sia nodrit [ací]» e interpretan que «el terme “paladí” significava literalment ‘palatí’, això és, ‘cavalleresc’, ‘curial’, perquè un *bon català* és aquella llengua comuna noble i àulica, lluny de les particularitats regionals». En realidad, «paladí en son parlar català» no significa que «parla *molt bon català*», como Badia y Torró interpretan, sino que «habla clara y corrientemente» el catalán de Valencia. La acepción de *paladí* en el contexto de la carta de los jurados de Valencia es la misma que la acepción más corriente de *paladino* en castellano. Confirma esta acepción, por ejemplo, un proceso judicial celebrado en Valencia en 1380, en el que, ante las dificultades de un labrador tártaro para expresarse en catalán, se tuvo que recurrir a otros dos tártaros bilingües, Jordi y Joana, para que hicieran de traductores, «com los dits Jordi e Johana fossen assats *paladins* et *sabents parlar* en nostra llengua» (la cursiva es mía). Cf. Ferran Garcia-Oliver, *Valencians sense ADN. Relats dels orígens*, Valencia, Tres i Quatre, 2016, p. 144. Por otra parte, al omitir «ací», adverbio referido a Valencia (que he restablecido entre paréntesis cuadrados), Badia y Torró dejan la frase sin sentido y descontextualizada de su ubicación valenciana. Difícilmente aquel esclavo tártaro radicado en Valencia podía hablar un «*molt bon català*» asimilable a la lengua «comuna noble i àulica, lluny de les particularitats regionals»; solo se nos dice que hablaba «en son parlar català», el catalán corriente de Valencia, ya que desde pequeño se había criado en dicha ciudad. Sobre las *Regles*, cf. Germà Colón y Antoni Ferrando, *Les “Regles d'esquivar vocables” a revisió*, Valencia – Barcelona, IIFV – PAM, 2011.

71. Un buen ejemplo de ello es el binomio «or colat o regalat». *Colat* responde al «comun llenguatge català», mientras que *regalat* suele aparecer en los textos valencianos frente a *fos*, más corriente en textos catalanoorientales. Cf. Curt Wittlin, *Repertori d'expressions multinominals i de grups de sinònims en traduccions catalanes antigues*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1991.

per al *Curial* que es defensa a Colón & Perea & Ueda (2012), que no difereix gaire del “comun llenguatge català”, tal como sugieren Badia y Torró⁷².

A diferencia del modelo latinizante y unitario de las *Regles*, que propugna como opciones exclusivas las más cultas o las más prestigiosas⁷³, el del *Curial* se caracteriza por el aprovechamiento de todas las posibilidades expresivas de la lengua catalana. Es un modelo que acoge la variación real: integra, pues, las variantes diastráticas y diatópicas que considera prestigiosas, no las neutraliza. El modelo lingüístico del *Curial* y el de las *Regles* solo tienen en común, por lo que respecta al «comun llenguatge català», que suelen priorizar las preferencias léxicas valencianas cuando hay dispersión de geosinónimos, pero esto ocurre porque ambas obras coinciden con un momento de gran prestigio del catalán de Valencia. La afición del *Curial* por los cultismos no tiene nada que ver con la hiperlatinización léxica y sintáctica del denominado estilo de «valenciana prosa», que Joan Roís de Corella puso de moda en Valencia a partir de finales de los años cincuenta⁷⁴.

Así pues, el modelo lingüístico del *Curial*, de factura cortesana y de vocación internacional, se inspira en la praxis lingüística de Dante y sobre todo de Boccaccio. La novela amalgama tan magistralmente la diversidad formal que justifica muy bien que Antoni Comas⁷⁵ la calificara como «estranya i meravellosa». Extraña, por lo singular en el aspecto lingüístico dentro de las letras catalanas, y maravillosa, por su exquisito gusto estético.

8. CONCLUSIONES

A la vista de los datos que nos ofrece esta somera aproximación al estudio de los componentes catalán, castellano e italiano del *Curial*, parece evidente que, en el momento de la redacción de la novela, el autor vivía inmerso en un ambiente plurilingüe y fuertemente influido por el predominio de caballeros, mercaderes y burócratas valencianos. Es una situación que, hacia mediados del siglo xv y en los dominios de la Corona

72. Badia y Torró, «Ambient internacional...», p. 63.

73. Los criterios léxicos del *Curial* tienen muy poco que ver con el de las *Regles*. Son todo menos afines. Los mismos Badia y Torró observan que, de las 22 palabras que comparten el *Curial* y las *Regles*, el *Curial* prefiere 15 palabras de «natura grossera o pagesívola» frente a 6 cultas de las *Regles* y 1 indistinta. A diferencia del modelo lingüístico del *Curial*, el de las *Regles* sí que es «deliberadament supradialectal» y «allunyat de tot localisme». Para el estudio de estas cuestiones, cf. Antoni Ferrando, «Les *Regles*: autoria, gènesi, criteris, context», en Colón y Ferrando, *Les «Regles d'esquivar vocables» a revisió*, pp. 131-298, y A. Ferrando, «La construcció de la norma cancelleresca catalana», en Feliu & Nadal (eds.), *Constructing languages...*

74. De hecho, el prestigio del catalán de Valencia será avalado, cuatro decenios más tarde que el *Curial*, por las priorizaciones no estrictamente cultistas de las *Regles d'esquivar vocables*. Véase Antoni Ferrando, «L'orientació diatòpica de les “Regles d'esquivar vocables”», en *eHumanista*, 18 (2011) pp. 316-334.

75. Comas, «Escolis...», p. 108.

de Aragón, solo podía darse en la corte napolitana de Magnánimo⁷⁶. El autor del *Curial* creó un artefacto lingüístico y literario que solo se explica en este contexto. La obra refleja las preocupaciones intelectuales y políticas de la Italia del momento, especialmente de los principales centros de cultura al norte de Roma, pero Dante explícitamente y Boccaccio, Petrarca y los comentaristas de la *Divina Comedia* implícitamente están presentes a lo largo y ancho de sus páginas. Aunque el dedicatario nos es desconocido, los múltiples trasfondos literarios, los juegos lingüísticos y las alusiones más o menos crípticas de la obra implican que sus lectores reales o potenciales debían de contar con una buena formación intelectual y política y dominaban el catalán – concretamente el catalán de Valencia – y el italiano. La impresión que deja la lengua del *Curial* es que nos encontramos ante una calculada construcción libresca, fruto de un laborioso trabajo de observación y de dominio directo del italiano, y de la lectura de la mejor tradición literaria del Trecento y de las traducciones de los clásicos latinos que comenzaban a circular por los principales centros culturales de Italia.

La influencia de la lengua y de la literatura castellana en el *Curial* tiene hoy una mejor justificación si consideramos las relaciones entre la corte valenciana e italiana del Magnánimo y el entorno de Juan II de Castilla. Recordemos que, entre 1416 y 1430, la corte valenciana del Magnánimo residió preferentemente en dicha ciudad, y que el predominio de cortesanos y funcionarios valencianos que ya se daba aquí se reprodujo en su corte napolitana (1436-1458). Los indicios del contacto del autor del *Curial* con el castellano que se detectan en el texto de la novela se explican en el contexto de dichas relaciones. Por otra parte, la conexión toledana del códice que contiene el *Curial* sugiere una familiarización de nuestro escritor con los nobles de esta ciudad favorables a los llamados infantes de Aragón.

Las preferencias léxicas y, particularmente, la precisión semántica con que el autor del *Curial* usa ciertos diatopismos valencianos ponen de manifiesto, si no la procedencia, sí un contacto intenso suyo con el reino de Valencia. De las preferencias léxicas valencianas de nuestro autor no se puede deducir automáticamente su procedencia geográfica. Solo se puede deducir una vinculación al territorio o a los hablantes de ese mismo territorio que compartían dichas preferencias. En nuestro caso lo confirma el sentido convergente y coherente de sus diatopismos y la acumulación de indicios de naturaleza cultural, geográfica y onomástica. Pero el ambiente de la obra es básicamente italiano, y no se limita a Parténope (Nápoles). Las peculiaridades del léxico caballeresco y cortesano del *Curial* confirman la italianidad subyacente de la obra y los intensos contactos de su autor con el norte de Italia y, de manera especial, con el Milanesado. Si la coloración léxica del *Curial* y su componente castellano-aragonés sugieren la corte valenciana del Magnánimo como marco de la formación inicial de autor, el componente italiano apunta a su corte napolitana como marco de su gestación y redacción.

76. Ferrando, «Introducció» a Anònim, *Curial e Güelfa*, p. 22, y Ferrando, «Precaucions metodològiques...», vol. 1, p. 77.

La geografía del *Curial*, centrada en el triángulo Italia / Francia / Imperio Germánico, sugiere un autor que participa plenamente de las preocupaciones intelectuales y políticas de la Corona de Aragón en tanto que potencia italiana y europea, que quiere asegurarse un lugar de influencia en el concierto europeo de «naciones»⁷⁷. El *Curial* no trasluce otro patriotismo que la adhesión de su autor a Alfonso el Magnánimo y su compenetración con los intereses de la Corona de Aragón en Italia. Su referente es siempre la Corona de Aragón y nunca ninguno de sus reinos privativos. Hasta lo reconoció Anfós Par⁷⁸, uno de los más acérrimos defensores de la catalanidad del *Curial*: «l'autor [de *Curial e Güelfa*] és rublert de l'esperit nacional, no de Catalunya, sinó de la Corona d'Aragó». Una lectura atenta del *Curial* exige leerlo en clave italiana y de la Corona de Aragón, con una perspectiva difícilmente conciliable con una visión valenciana o estrictamente catalana⁷⁹.

Ahora ya podemos explicarnos mejor el doble esfuerzo que Rubió i Balaguer atribuyó al autor del *Curial*: si se esforzaba por «catalanizar el ambiente» es porque el ambiente italiano que deseaba reflejar tenía poco de catalán; y si se esforzaba por crearse «un lenguaje literario» caracterizado por «la abundancia de neologismos, no todos acertados y conformes al genio del idioma», es porque partía no solo del concepto boccacciano de lengua literaria, que integraba la variación diastrática y diatópica del catalán y los recursos lingüísticos que le proporcionaban las lenguas y los dialectos en contacto, sino también de una estudiada *elaboratio*, actitudes inéditas en las tradiciones literarias catalana y castellana anteriores a mediados del siglo xv. Y podemos explicar mejor por qué Antoni Comas consideró «estranya» nuestra novela. Las libertades lingüísticas que se tomó el autor con el *Curial* podrían haberse visto favorecidas por su experiencia y por su competencia plurilingüe. Ya sabemos que muchos escritores que viven en contextos alóglotas difícilmente se muestran inmunes a los estímulos lingüísticos externos. El resultado es, en no pocos casos, una lengua literaria artificiosa y singular. En nuestro caso, nos encontramos no solo con un autor de espíritu cosmopolita y probablemente políglota, sino también con un escritor dotado de una profunda y exquisita conciencia lingüística, que, por decirlo con los mismos términos de Martí de Riquer, le permitió producir un «verta-der joiell de la novel·lística catalana»⁸⁰ o, en palabras de Comas, una obra «meravellosa».

77. Ferrando, «*Curial i Tirant...*», p. 440.

78. Par, *Curial e Güelfa...*, p. 72.

79. Ferrando, «Precaucions metodològiques...», en Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals...*, vol. 1, p. 83.

80. Martí de Riquer, *Literatura catalana medieval*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 1972, p. 106.